

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes... 2 ptas

Provincias, trimestre... 5

25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes que es el periódico de más grandes tiradas :

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse a:

Director de La Libertad

Apartado de Correos 981

HEMEROTECA MUNICIPAL ADMINISTRACIÓN: SACRAMENTO, 5

Los pedidos se reciben en nuestras oficinas, de diez de la mañana a diez de la noche, y a partir de esta hora, hasta la madrugada, en la imprenta, Factor, 7

Número suelto, 10 céntimos

DETALLES DEL CAUTIVERIO LOS PRISIONEROS EN MELILLA

Los rescatados

Como nota esencial y más interesante de nuestra información de hoy, iniciamos ésta, publicando una relación completa de los prisioneros militares y civiles que han sido rescatados el sábado.

Los militares

Los nombres de los generales, jefes y oficiales, clases e individuos de tropa embarcados en la playa de Aydir y llegados el domingo a Melilla, fueron los siguientes:

General de brigada, Excmo. Sr. D. Felipe Navarro; capitán de Estado Mayor, D. Sigfredo Sáinz Gutiérrez; teniente coronel de San Fernando, número 11, D. Eduardo Pérez Ortiz.

San Fernando, número 11.—Tenientes: don Baltasar Gómez Moreno, D. José Camacho Jáudenes y D. Manuel Sánchez Ocaña. Suboficial, D. José Alegría Tello. Sargento, Guillermo Martínez Orenzana. Soldados: Anastasio Vidal Vives, Fermín Pérez Pérez, Fernando Castillo Lozano, Gerardo Martín Fernández, Juan Viejo Trujillo, José García Gómez, José Llop Vallejo, José María Orcoy Pérez, Manuel Vives Fiyola, Martín Blanco García, Miguel Pérez Martínez, Pedro Ruiz Estévez, Ramón Serrallonga, Ramón Lucas, Vicente Elorza Irgartúa, Eustaquio Albacetxe; soldado ametrallador posición, Mariano Díaz Egido.

Cerriñola núm. 42.—Capitanes D. Ricardo Sánchez Camaluche y D. José del Rey Rivero; teniente D. Luis Casado Escudero; soldados Gerardo Basarre, Angel Arriero Sevilla, Antonio Otero Nieves, Antonio Pérez Piñero, Antonio Pijáñez Rebán, Antonio Corral Pardo, Antonio Conde García, Angel Velasco López, Angel Manzano García, Basilio Buendía Elche, Claudio Bilbao Garmendía, Damián Plaza Misiva y Esteban Carreta Pons; cabo Emiliano Antonio Pereira; soldados Federico Aragón Ramírez, Feliciano Calvo Sánchez, Fernando Gómez López, Fermín Medina Cabello, Félix Alloza González, Francisco Maestre Escalona, Francisco Ruano Castillo, Francisco Gallego de la Llave, Francisco Muñoz Sánchez, Francisco Mirado Espejo, Guillermo Canilla Romero, Germán Herranz Gallego, Hipólito Díaz Alonso, Isidro Jiménez Rodríguez y José Chau Saavedra; cabo José Montoria; soldados José Vilanova Domenech, José Sánchez Rey, José López Rebolle, José Luna Amorador, José Comandero González, José Rollo Albio, José del Pino Ramírez, José Cote Pérez, José Aguilera Truejo, Jesús Fernández González, Jaime Molina Fernández, Jaime Calbert Giro, Jesús Jiménez Pérez, Jacinto Ros Berenguer, Jerónimo Gavarrón Ortega, Juan Sánchez Ruiz, Juan Peña Correa y Mariano López Díaz; cabo Leandro Martín Moreno; soldados Mauricio Redondo Sánchez, Manuel Rodríguez López, Marco Yute Sánchez, Manuel Victor Iglesias, Rafael Corral Muñoz, Miguel Pablo Vasco, Manuel Casas Fuster, Olegario Bargalló Martín, Pedro Sánchez Sánchez, Plácido Olgado Vega y Maximino González Pérez; cabos Prudencio Serena Gala y Pascual Albiñana Lluch; soldados Pedro Zaraus García, Pedro Ruiz López, Pedro Muñoz Andujar, Ramón López de la Manzanera, Segundo Gómez Hernández, Severino Sales Pavón, Santiago de Vicente Seinjido, Santiago Bautista Ormiga, Salvador Sancho Ponce, Tomás Gallaza Recio, Teófilo Serrallonga Gallego, Tomás Ugaldé Turbe, Tomás Soto Reyes, Urbano Jiménez Jiménez, Vicente Esteve Asensio y Victoriano Ramos Taboada.

Melilla, núm. 59.—Coronel D. Silverio Araujo Torres; teniente coronel D. Manuel López Gómez; capitanes D. Antonio de la Rocha Sanvallel, D. Juan Lloseta Guerra, D. Narciso Sánchez Aparicio, D. Mariano Vascones Hidalgo; tenientes D. Martín Elviro Verdeguez, D. Manuel Zarazaga Fernández, D. José Arjona Monsó, D. Humberto Adura Seguí, D. José González Arizmendi, D. Manuel Ibarrodo; alférezes D. Luis A. Sánchez Moreno, D. Juan Garigaorta Ampudío, D. Julio Nieto Zubillaga; sargentos Isidro Navarro Ferrer, Manuel Moreno Vila; cabos Francisco Pérez Aguilar, Máximo Gil Jaljol; soldados Antonio López Márquez, Antonio Morales Rubio, Antonio García Benito, Antonio Vega Hierro, Alvaro López Márquez, Alberto Más Sánchez, Amador Pérez Lloseta, Antonio Mirasol Cuervo, Antonio Gutiérrez Giménez, Arturo Cid Giménez, Benito de las Muelas de las Muelas, Baltasar Alabat Enrique, Celestino López López, Constancio Cambrón Luna, Eusebio Morales Garrido, Isidoro Manín Mateo, Isidoro Prieto Gonzalo, Juan Calvo Vilar, José Roca Ransel, José Florián Domínguez, Valeriano Manso Esteban, Juan Rico Maestre, Manuel Trujillo Leyra, Tiburcio de Pablo, José Cobacho Gordo,

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteyza, Director; Antonio de Lezama, Redactor-jefe; Joaquin Aznar, Secretario; Augusto Barcia, Carlos Bonet, Teresa de Escoriaza, Helodoro Fernández Evangelista, César García Iniesta, Ricardo Hernández del Pozo, Francisco Hernández Mir, Rafael Hernández Ramírez, Manuel Machado, Ricardo Marín, Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Ortíz de Pinedo, Dario Pérez, Arturo Pérez Camarero, Pedro de Répido, Luis Salado, Alejandro de la Villa, Antonio de la Villa, Antonio Zozaya y Luis de Zulueta

Regulares de Melilla número 2.—Teniente D. Enrique Dalías Cuenca; soldado Antonio Díaz Gutiérrez.

Los paisanos

Antonio Albaladejo Soto, Josefa Albaladejo Soto, Manuel Asensio Fernández, Juan Asensio Avellaneda, Manuel Asensio Ruiz, José Asensio Ruiz, Manuel Asensio Pérez, Manuel Asensio Segura, María Asensio Avellaneda, Andrés Berenguer García, José Cánovas Fernández, José Corbera López, Antonio Carmona Díaz, Juan García Meroño, Francisco García Berenguer, Pedro García Garrido, Carmen Galindo Martínez, Vicente Guisjarro Mompó, Fernando Jiménez Pajarrero, Francisco Jiménez Romero, Cristóbal López Arba, María Lora Avellaneda, Francisco Manzaneda, Mariano Manzaneda Gál, José Moya Rodríguez, Fulgencio Navarro Sánchez, Antonio Sáinz Pardo, Luis Sáinz Pardo, José Sáinz Pardo Jiménez, José Salinas Rodríguez, Florencio Sánchez Casado, Lorenza Santana Berenguer, Antonio Ruiz López, Enriqueta Ubeda Torre, Carmen Ubeda Gómez, Manuel Vergel González, Manuel Vergés Morales.

Claro es que de esta relación completa de prisioneros, cuyo rescate se concretó, hay que suprimir los nombres de los tres infortunados cautivos a quienes su triste fin impidió volver a abrazar a sus familias.

Ante la playa de Aydir

(Crónica telegráfica de nuestros enviados)

Al llegar a Melilla.—Temores e impaciencia.—Dificultades.—¿Dónde están los moros presos?—La codicia de Abd-el-Krim.—¡Dinero, dinero y dinero!—A bordo del «España 5»

Al llegar a Melilla en la mañana del viernes nos dominaba el temor de haber venido con demasiado retraso para presenciar el acto de la entrega de los prisioneros, con tanta ansiedad esperado.

Sólo nos consuela en nuestro temor la idea de que cuanto antes se haya realizado el rescate más satisfechos habremos de sentirnos, porque hace mucho tiempo que España, cualquiera que hubiese sido el sacrificio necesario, debió reintegrar a los cautivos a sus hogares, devolviéndoles la tranquilidad a sus familias y también al resto de los españoles, apenados y avergonzados del espectáculo de abandono e impotencia que ofrecíamos a los ojos del mundo.

Hemos de confesar, sin embargo, que nuestros egoísmos periodísticos nos hicieron experimentar una íntima alegría al ver anclados en el puerto de Melilla al trasatlántico «Antonio López» y buque auxiliar de nuestra escuadra «España núm. 5», ambos esperando la hora de zarpar para Alhucemas.

¡Hemos llegado a tiempo! A bordo del primero de los barcos citados están ya los gestores del rescate con sus familiares y dependientes.

Numerosos grupos de militares y paisanos discurren por el muelle y sus proximidades, esperando con impaciencia el momento de la partida de la expedición, momento que por lo muy deseado parece cada vez más distante de la realidad.

Nadie se explica tanta dilación y hay perspectivas que aseguran con toda formalidad que el rescate ya debe estar hecho y los prisioneros se hallarán camino de Málaga o cualquier otro puerto de la Península. Lo cierto es que la empresa no deja de ofrecer dificultades, que hay que ir venciendo a cada paso, y que se está precisamente en la labor de darles los últimos toques que faciliten en definitiva el éxito.

Subimos a la Alta Comisaría, y nos recibe el comisario interino, Sr. López Ferrer. Lo primero que sigue a su saludo es la afirmación nada grata de que en el «Antonio López» no irá a Alhucemas ningún periodista. Tendremos cabida en el «España 5», y de él, cuando las circunstancias no lo impidan, transbordaremos al «López», y podremos presenciar la llegada de los prisioneros.

Acceptamos, porque no hay otro remedio que aceptar, y nos disponemos para emprender el viaje histórico.

Las horas transcurren y no sabemos cuándo llegará a la playa. El tiempo pasa en un ir y venir de gente al despacho del alto comisario interino; en un constante comunicarse telegráfico con Alhucemas, con la Península, con Tetuán y con Ceuta. Pronto averiguamos que hay pequeñas dificultades. No se encuentra a varios presos moros que deberán entrar en la parte de canje que el rescate tiene. Sobre todo inquieta mucho el caso

de un cierto primo del célebre Pajarito, preso en el Hacho de Ceuta, donde cumplía sentencia, y que es, a lo que parece, la clave de cuanto ocurre. Sin que él pudiese a su kabila no habrá rescate posible. Otro caso que hace retardar la salida es el de un apresado perteneciente a Beni Urriaguel, que no se le encuentra en prisión alguna, y que, sin embargo, consta que fue capturado por nuestra Policía, que le busca en Rostrogordo, en San Lorenzo, en todas las cárceles del territorio mellense, que no son pocas. Parece habersele tragado la tierra. Felizmente se sabe, al fin, que el muy ladino moro, para eludir otras responsabilidades, había dado nombre supuesto al ser detenido, y no era posible aquí encontrarle entre docientos y pico que se hallan en las prisiones. Se le descubrió, se le sacó del calabozo y se le llevó al «Antonio López», en compañía de cinco caballeros más de su calaña, que hablamos de devolver.

Todavía quedaron por dominar algunas dificultades. El comandante de la plaza de Alhucemas y Dris-Ben-Said comunicaban al señor López Ferrer las cuentas que Abd-el-Krim pasaba a cada momento de gastos que debíamos indemnizarle y de otras que exigía la formalidad del acto que se preparaba, así como de 17.000 pesetas para entregárselas a los moros que acompañasen a los prisioneros desde el lugar en que se les tenía recluidos hasta la playa; a más de otras partidas del mismo fundamento, aunque imposibles de discutir, puesto que se trataba de rescatar a nuestros hermanos. Además, aceptada la partida principal, no era cosa de que todo se malograse por pequeñeces.

Por fin, se nos avisó que a primera hora de la noche debíamos hallarnos a bordo del «España núm. 5».

No hay necesidad de decir que mucho antes de la hora que se nos había fijado, ya estábamos sobre la cubierta del buque, esperando con creciente impaciencia el momento de zarpar.

Cortésia de la oficialidad del «España núm. 5».—Los compañeros de viaje.—Los que van en el «Antonio López».—Un marino ilustre.—Llegada a la bahía de Alhucemas.

En el «España núm. 5» nos reciben cordialmente.

—No tenemos comodidades que ofreciéramos —nos dice el capitán, D. Juan Luzarraga—, porque este buque no está preparado para pasaje; pero, sin embargo, la señorita Escoriaza puede disponer desde ahora mismo de mi camarote, porque yo he de pasar la noche en el puente; y para los demás periodistas tampoco faltará sitio que les evite mayores molestias.

El primer oficial, D. Antonio Lafuente, cede a Hernández Mir la mitad de su camarote, que le pareció en tales circunstancias hotel de primerísima. El segundo oficial, don Mauro Urribarre, aloja a Luis Bello, y el tercero, D. Juan Bernal, se encarga de Alfonso, que empieza a sentir los efectos del mareo, aunque hay quien supone que se trata de un truco por el simpático fotógrafo inventado para conseguir comodidades siempre que embarca.

Nos sentamos a la mesa, donde nos tratan con iguales atenciones que las relativas al alojamiento, y hacemos la velada breve, porque a todos nos domina la ansiedad por ver transcurrida la noche y encontrarnos en Alhucemas y abrazar a los prisioneros libertados.

A bordo han llegado también varios distinguidos compañeros de la Prensa local; Luque, el gran fotógrafo, y algunos parientes de prisioneros, entre otros un hijo del coronel Araujo.

A las diez de la noche zarpa el «Antonio López». Van en él, con el Sr. Echevarrieta y un amigo, la Comisión del Maghzen que ha de asistir a las entregas. La preside el ministro de Hacienda, Bunnuna, y la constituyen con él Dris-er-Riffi, Amel del Rif, Sidi Abd-el-Hadi, Es Selau, kaid de inmuneble, vulgar notario, que habrá de levantar acta; el secretario de Bunnuna, Mohamed el Jatib, y cuatro mejanjes. También han embarcado el tercer secretario de la Alta Comisaría, Sr. Llopis, y el interventor D. Manuel Ferrer.

En el «España» viene el capitán de corbeta Sr. Albeiza, que ha de dirigir las operaciones marítimas, y que desde hace tiempo presta el penoso servicio de los convoyes, dirigiendo al abnegado personal de la Armada, que tanto ha expuesto la vida en estos rudos trabajos, hechos, por lo general, con mar duro y siempre bajo el fuego enemigo.

A las cuatro de la mañana anclamos en la bahía de Alhucemas, en el sitio llamado La Martilla, a un kilómetro de la playa.

El «Alfonso XII» ancla igualmente.

Esperando el día ante la tierra del suplicio de nuestros hermanos.—Aumenta nuestra ansiedad.—Tristes recuerdos.—Se ha cumplido un deber

Nadie queda en la cámara ni en los camarotes del «España». Subimos al puente, ansiosos de contemplar el terreno donde nuestros hermanos esperan el instante de la liberación. Entre las negruras de la noche adivinamos, más que vemos, Aydir, y buscamos afanosos la célebre casa en que aquéllos se encuentran recluidos. Todos nos hacemos las mismas preguntas: ¿Sabrán los prisioneros que van a ser libres? ¿Cómo les tratarán al ver que dentro de poco tiempo no podrán seguir haciéndoles víctimas de sus feroces ins-

tantos? ¿Quedarán muchos de los setecientos que habla al principio en cautiverio? ¿Tendrán buena salud? ¿Habrán visto la llegada de los buques libertadores? Así nos interrogamos mentalmente y pensamos en la incertidumbre cruel de que ellos serán presa hasta ver que pronto pueden ser libres y al temor que cualquier incidente, cualquier prueba de informalidad moruna, les pueda condenar a seguir en la esclavitud.

Nuestro pensamiento reconstituye la historia de la tragedia, comenzada en Julio del 21, y que ahora parece acercarse al fin. Desfilan las macabras caravanas de fugitivos. Vemos las posiciones sitiadas, que tienen montones de cadáveres de soldados españoles, inmolados a la improvisación de los elementos directores. Recordamos las escenas de horror de Monte Arruit, de Zelúan, de tantos otros sitios, donde hemos dejado escrito el martirio de la juventud española. Contemplamos luego el espectáculo de la nación en masa demandando el vengador desquite. Nos apena el ánimo el recuerdo de la impotencia confesada por una célebre junta de primates, en la que se decidió que no se podía socorrer a los que hoy volverán a ser libres. Evocamos también el de las descripciones del cautiverio, que, a pesar de la vigilancia mora, han llegado o ser conocidas, y nos aterra el pensar que puedan haber sido aún mayores los sufrimientos de este puñado de infelices hermanos nuestros.

Por eso, ni el hecho de que Abd-el-Krim no haya sido castigado, ni el de que entremos en la bahía de Alhucemas con bandera blanca, ni el de que haya habido que cerrar los ojos ante la reclamación de algún preso moro que cumpla justa condena, ni el de que a peso de plata se pague la liberación de los cautivos, nos hace vacilar en la convicción de que el Gobierno procede del mejor modo que en estas circunstancias podía proceder, porque si las armas no supieron evitar la catástrofe y si no acertaron tampoco a llegar a Alhucemas para humillar la soberbia de un caudillo improvisado y quitarle a la fuerza el humano botín que alcanzó, demorar el rescate hubiera sido un crimen de lesa patria.

Que cada cual haga el examen de conciencia y que los responsables morales de esta situación dolorosa se juzguen y se condenen para sus adentros, antes que imputar censuras a los liquidadores de sus yerros infinitos.

Amanece el día de la liberación.—A merced de los cañones moros.—Llega el «Vicente La Roda».—La prisión.—Los cautivos.—Los representantes de Abd-el-Krim en los buques.—Los prisioneros moros.—Echevarrieta, a tierra.—El dinero

Amanece un hermoso día. El mar colabora a la empresa humanitaria y calma sus furias, permitiendo así el arribo a la playa doblemente inhospitalaria.

Las cimas del gran semicírculo que se extiende desde Cabo Quilates al Morro Nuevo aparecen de vez en vez coronadas por los parapetos de las gentes de Abd-el-Krim. En alguno de ellos se ven las guardias moras, y hay uno en que se puede divisar, a simple vista, a tres escabelleros de chilaba, que a su vez nos están contemplando, quizás para cerciorarse de nuestra situación exacta, por si llega el caso de enviarnos algún saludo con la artillería que nos quitaron y que tiene acribillada a la plaza de Alhucemas.

Porque es el caso que estamos aquí inermes, a merced de las bocas de fuego enemigo, que en número considerable se empuñan en esas crestas. Si Abd-el-Krim tuviera el capricho de darnos un pequeño disgusto, nada más fácil para él que ordenar a sus huérfanos entrar en funciones y poner a un trasatlántico y a un buque auxiliar de la Armada española en la situación misma en que estamos viendo al pobre «Juan de Juanes», hundido junto a la isla y con los palos sobresaliendo del mar, para recuerdo triste de otro suceso desgraciado.

En los quince minutos que necesitarán estos buques para llevar anclas o en los minutos que se pudiesen invertir en picar las cadenas y salir a todo vapor habría tiempo más que sobrado para que nos colocasen a bordo un par de granadas y unos centenares de fusilazos.

Por fortuna, «estar amigos nuestros» estos encarnizados enemigos, y estar también deseosos, sin duda, de repartirse los millones que, si nos echaran a pique, irían al fondo del mar para pasto de peces. No hay peligro, por ahora, y aunque lo hubiera, ni uno solo de los expedicionarios abandonarían estos lugares hasta ver logrado el objetivo que nos congrega en ellos.

A las ocho y media de la mañana arriba el «Vicente La Roda», procedente de Ceuta. Trae los presos moros que en la zona occidental estaban dispuestos para el rescate. Pertenecen a las kabilas de Boocya, Urriaguél y Benituzi.

Mientras tanto, en el campo moro empieza a notarse mucho movimiento. La casa donde están los españoles se divisa con los prismáticos, y se ve junto a ella, en una explanada, a seres humanos vestidos a la europea. No cabe duda, son ellos; y cuando a esta hora los sacan de la prisión es que realmente los van a traer a la playa, los van a devolver. ¡El rescate va a ser un hecho!

A las nueve salen dos botes de la playa y se dirigen al «Antonio López». En el primero viene Dris-Ben-Said; en el segundo, una Comisión rifeña con la bandera roja de la estre-

la y la media luna que han tomado de los turcos.

Atracan las embarcaciones al trasatlántico. Suben a él los de la Comisión y Dros-Ben-Said. Permanecen a bordo breves instantes. Remontan en compañía de Bennuna y del interventor González, y se dirigen todos al «Vicente Rodas».

Ha empezado la operación preliminar del banjo. En la cubierta del «Rodas» se sitúan los citados señores y los de la Comisión moruna, y vemos que uno de éstos y Ben-Said, colocándose en sitio alto, leen un documento. Debe ser la lista de canjeables porque a medida que la lectura avanza se oye de una escotilla bultos enclavados, que varios guardias civiles llevan luego a un pasillo inmediato, cerca de la escala de desembarco.

Termina pronto la ceremonia. Los moros van a tierra y los de nuestro bando vuelven al «Antonio López».

Mientras tanto, en el «España» se prepara la operación del convoy y se alistan dos faluchos a vapor, que hemos remolcado desde Melilla y que han de recoger a los prisioneros para su transbordo.

Baja a uno de esos faluchos el Sr. Almeyda y se dirige al «Antonio López». Poco después se destaca una gasolinera y tras ella van las dos embarcaciones dichas.

En la gasolinera va el Sr. Echevarrieta con Dros-Ben-Said. En los faluchos, la niñedad de un millón de pesetas en duros. Se toma rumbo a la playa, y, antes, el Sr. Echevarrieta salta a la isla de Alhucemas para recoger 400.000 pesetas en billetes que tiene allí el comandante de la plaza a este efecto.

En la isla todo el mundo está en la muralla y en las azoteas, desde la primera hora de la mañana. Se advierten, a pesar de la distancia, las huellas del cañoneo en los edificios y se ven las defensas de sacos terrores que cubren y protegen el paso por las calles enfiladas desde el territorio enemigo.

Una Comisión de oficiales va al «Antonio López» a pedir que se les permita asistir a la llegada de los prisioneros a bordo. Por razones que se ignoran no se les concede el permiso. Se marchan, naturalmente disgustados, y hay quien relaciona con esta negativa el hecho de que, por la tarde, el jefe de la plaza nos dio una gasolinera que se le pidió para auxiliar el embarque de los prisioneros. Aunque se ha dicho por quienes deben estar enterados, nos resistimos a creerlo. El millón de pesetas en plata va en 67 cajas que pesan cada una 75 kilogramos, y cinco el envase. En 66 van tres talegas, y en las restantes, dos.

Muertos en la víspera de su liberación. Al «Antonio López». Los trabajos de embarque en la playa.—En el «Antonio López» todo está preparado para recibir a los libertados.

Van a llegar los primeros!

Una noticia que nos llena de tristeza comunican por el radio del buque. Ayer murieron dos soldados, José Corbacho y Manuel Triviño. El día anterior había muerto el alférez Garaygorria. A las puertas de la libertad cayeron esos infelices, sin tener siquiera el consuelo de verse en la patria querida, de saber que reposarían en tierra española, sin recibir el beso amante de la madre idolatrada, de los deudos amadados. No cabe mayor infortunio. Tenemos para estos mártires una oración y una lágrima.

Del «Antonio López» envían una pequeña embarcación y una orden, que ansiosos esperábamos de que los periodistas pudiáramos pasar a bordo del trasatlántico. Ya era hora! Nos falta tiempo para transbordar. Nos despedimos de la simpática tripulación del «España», reiterándole las gracias por sus atenciones exquisitas, y en cinco minutos estamos en el buque, al que pronto traerán los prisioneros.

En la playa se ve que han comenzado los trabajos de embarque en carabos y otras pequeñas embarcaciones que conducen los grupos de rescatados hasta los lanchones.

En el trasatlántico se organiza el recibimiento. Se forma la Comisión magzeniana en la banda de babor, donde se han colocado sillones para ella y una mesa para el funcionario que formará lista de los que lleguen, y dos mesas para los periodistas. Al fondo se han puesto bancos para las familias de los prisioneros, a fin de que éstos puedan abrazarlos tan pronto como lleguen, sin que haya aglomeración junto a la escala. Por fin, nuestra ansiedad empieza a verse satisfecha. Uno de los lanchones se destaca de la costa y emprende la marcha hacia el buque.

En Alhucemas se coronan de gente las murallas y azoteas. A bordo avanzamos hasta el extremo, ansiosos de ver llegar a los rescatados. Cuando el lanchón pasa frente a la isla, se oyen vítores entusiastas, y desde aquel contestan agitando las gorriilas y vitoreando a España y a la libertad que acababan de conseguir.

Llegan al «Antonio López» los primeros rescatados.—Palabras de un soldado.—Oficiales enfermos.—Lo que dice el cantinero de Afruu.—La ferocidad de los rifeños.—Estado de los enfermos.—Los primeros cuidados y la alegría de verse libres les hacen recobrar la salud.

Es la una y cuarto cuando atraca el primer lanchón a la escala del «Antonio López». Puede decirse rotunda, categóricamente, que en ese instante, que jamás se borrará de nuestra memoria, no había entre cuántos españoles allí estábamos uno que no florase a lágrima viva; una voz que no tremolase de alegría; un pecho que no experimentase a la vez las contracciones de la angustia, ante el espectáculo de aquellos rostros demacrados que veíamos, y que no se ensanchase a la vez por la alegría de la realidad, por el término de tantos sufrimientos. Nadie osaba decir palabra. El comandante del buque, de pie junto a la plataforma de la escala, disponiéndose a recibir a los que arribaban a puerto de vivir libre.

De súbito vimos llegar al último bote de un soldadito paíció, demacrado, gremido, lleno de sudores, hundidos los ojos, anhelante la respiración. Avanzó con firme paso, sa-

ludó militarmente, descubrióse luego, y alzando en la diestra el misero sombrero, gritó, con voz firme: «Viva España! ¡Gracias a Dios que estoy libre! ¡Gracias a todos los que han mirado por nosotros!»

Era el soldado del regimiento de Africa Epifanio Barrios, el primero de los que volvían a la patria querida. Acercóse al estradiello donde la Comisión del Maghzen formaba la lista de rescatados, dió su nombre y marchó a proa, donde inmediatamente él y cuantos le siguieron eran sollozantemente atendidos.

Venían en la primera expedición varios oficiales enfermos: eran el teniente de Melilla D. Humberto Padura, el capitán de Artillería D. Victorio Álvarez Guindón, el capitán de Infantería D. Francisco Núñez Cabeleiro, el teniente de Infantería D. Manuel Ibarrondo Olivares, el oficial aviador D. José Florencio, el capitán aviador D. Martín Vivanco y los tenientes de Infantería Mateo Arjona y Sánchez Ocaña.

También formaba parte de ese primer grupo el cantinero de Afruu Antonio Molina Pichardo, al que tan pronto como cumplió con la Comisión interrogamos y nos contestó:—Seis meses de mucha hambre. Media torta de cebada y un huevo alguna vez; poca comida, mucho frío, mucho insulto y trabajar hasta reventarse; así hemos vivido, y por sí era poco, los días que había fuga nos castigaban a no comer. Son unos criminales; todo lo que digan ustedes de lo que han hecho con nosotros es poco para lo que merecen. No pagan ni quemándolos. Y nos encerraban en una cuadra chica, donde no podíamos revolvertos, a 16 personas.

Esa es la Inquisición—dijo—. Y señalaba al poblado de Ajdir.

Los oficiales enfermos eran trasladados inmediatamente a la enfermería, y el médico de a bordo los atendía sollozantemente.

—Están mal?—le preguntamos.

—Medianos vienen—nos contestó—; pero creo que bastará el cuidado que empiezan a tener para que inmediatamente reaccionen.

En efecto, poco después de haber tomado un caldo y dejados instalados en las hamacas parecían otros hombres, y algunos, como el aviador Florencio, abandonó la enfermería y se marchó al comedor, preguntando a qué hora era la comida.

Vinieron en esta primera expedición 44 rescatados.

La segunda expedición.—Paisanos, mujeres y niños.—Hondísima emoción.—Actos de barbarie.—Pobres mujeres.—El hijo del soldado.—Los paisanos que murieron.—Padre e hijo

Media hora más tarde llega la segunda expedición. Había venido la primera en la motora «Virgen del Rosario» y hacían las demás las llamadas «San Isidoro» y «Coodrillo», al mando, respectivamente, de los cabos de la Compañía de Mar de Melilla Gaitán, Arias y Torregrosa, los cuales, así como las tripulaciones, han trabajado denodadamente bajo la dirección del Sr. Almeyda. Todos merecen gratitud de España.

Vienen en esta expedición los paisanos, con las mujeres y niños. La llegada de estas infelices es impresionante en alto grado. La alegría de la liberación se nubla en ellas por la vergüenza de sus infortunios. Han sido violadas y vendidas luego en los zocos, como carne de placer. Una de ellas abortó en medio del campo. Otra, desesperada, intentó matar a quien la poseía. Tres de ellas han estado como favoritas de Si Hammu, quien no quería entregarlas.

A una la espera su novio en Melilla. Lo sabe, y dice que no quiere ser libertada. Son cosas tan terribles las que han sufrido que se resisten a su narración. Suplan las lágrimas las palabras.

Los niños aparecen indiferentes a cuanto les rodea. Miran como si todo les fuese familiar. Sus pobres ropitas están algo cuidadas. La suciedad es menor en el resto de esos desdichados. El cautiverio fué para ellos menos duro, no porque el moro se preocupara de evitarles privaciones, sino porque su inconsciencia les libró de sufrimientos y amarguras.

Un soldado sube la escala y planta el pie a bordo llevando en brazos a un niño como de dos años. «Es mi hijo—nos dice—, o como si lo fuera, porque ya no me separaré de él nunca. Estábamos en Monte Arruit; mataban a los padres del pobrecito, y yo, que vi eso, lo recogí y me lo llevé, intentando irme a Melilla. Me cogieron y no le quise abandonar, diciendo a los moros que me lo dejaban porque era mi hijo y yo cuidaría de alimentarlo. Conseguí que atendieran mi súplica, y como entonces el chiquito no tenía más que seis meses, lo alimenté como pude, con leche cuando la había, y cuando no, con migas de pan mojadas en agua y con todo lo que caía en mi poder que fuera de fácil digestión. He tenido la suerte de que me viva y le quiero como si de veras fuera mío, o más quizás, porque el pobrecito ha sido muy desgraciado.» Mientras decía esto, el abnegado soldadito abrazaba al chiquitín y después nos enseñaba una botella que colgaba de una cuerda llevaba en bandolera, y agregaba: «Este es el biberón. Aquí le daba leche cuando podía, y si no, agua con azúcar o infusiones de cebada; lo que daba el tiempo en medio de tantas privaciones.»

Entre los paisanos viene Manuel Asensio Segura, que era capataz de la Compañía minera «La Alcantina». Durante el cautiverio ha visto morir, también cautiva, a su mujer, a su padre y a dos tíos carnales. Le queda un hijo pequeño.

Estos de «La Alcantina», que estaban en el zoco el Jemis de Beni-Ibrur, eran 35, entre hombres, mujeres y niños. Por no tener telégrafo no se enteraron de los sucesos de Annual, y el 26 de Julio, por la mañana, fueron apresados y llevados a la kabila de Xarbaia, donde los tuvieron dos meses. Después los rescató Abd-el-Krim. Eran 19 hombres, nueve mujeres y siete niños.

Durante el cautiverio murieron cinco mujeres y cinco hombres. Ahora quedan en situación desesperada, porque temen que la Com-

pañía, que les ha procurado algunos socorros durante el tiempo transcurrido, no pueda seguir atendiendo a causa del estado en que le dejó los sucesos. Esperan, que haga algo el Gobierno en su favor hasta que puedan buscarse medios de vida.

Uno de los supervivientes es el joven don Francisco Cánovas Tomás, al que esperaba a bordo su padre. Al encontrarse ambos se desarrolló una escena indescriptible. Estuvieron varios minutos abrazados y sollozando, sin poder decirse palabra alguna.

Según informes, Cánovas fué enviado a Jasminas por su padre, en vista de que era preciso recogerle algún tanto, y poco después de estar en el destino sobrevinieron los sucesos y quedó cautivo. Juzguese el pesar inmenso del pobre padre, que, creyendo hacer un bien a su hijo queridísimo, se consideraba, no obstante, responsable, en cierto modo, de la triste situación en que las circunstancias le habían colocado.

Soldados enfermos.—Triste desenlace de la dolencia de uno de ellos.—Solo unos minutos de libertad.—El perro del sargento.—Los cautivos se comieron varios perros, pero respetaron al fiel «Compañero».—Se suspenden las operaciones de embarque.—Más dinero.—Dificultades.—En busca de siete prisioneros moros

La tercera expedición que llega es de soldados enfermos. No ha venido antes porque su transporte a la motora ha sido difícil.

Apena va a los infelices. Vienen extenuados, cadavéricos. Uno de ellos, apenas pisa la cubierta, dice: «Ay madre mía de mi alma, que a tiempo ha llegado la vida», y rompe a llorar de alegría.

Todos los enfermos van inmediatamente a la enfermería, sin detenerse más que el tiempo preciso para filiarlos. A uno de ellos lo llevan en el acto a un departamento especial. Es el soldado de Cerinola Vicente Esteve Asensio, de Alicante. Ha subido la escalera del trasatlántico por su pie, pero al llegar se le ve vacilante, a punto de caer al suelo. Un marino le coge en brazos y le sienta en un banco, pero como el médico advierte que de aquel pobre cuerpo, armazón de huesos, se escapó la vida por instantes, le hace conducir al departamento, y va tras él para auxiliarlo.

Le aplica una inyección de aceite alcanforado y le da un caldo, que el infeliz no puede ingerir. A los pocos momentos sale el médico y vemos entrar en la enfermería al capellán del buque.

El desenlace es rápido. El pobre soldado, víctima de la tuberculosis adquirida por el hambre, muere cuando apenas empezaba a disfrutar de la libertad ansiada.

Con un grupo de soldados sube un perro blanco, al que aquellos miran con verdadero cariño, preocupándose de él y acariciándolo siempre. «Es «Compañero»—nos dicen—, es cosa nuestra, y lo hemos salvado de los moros y de nosotros mismos, porque el hambre nos obligó a comernos nueve perros más que teníamos. Este perro—añaden—lo tenía el sargento Amat en Monte Arruit, y cuando él murió el animalito no se separó de la estera en que lo pusimos, y se pasaba luego el día y la noche junto al sitio en que se le dio sepultura. Por esto le tomamos cariño, y a pesar de que nos mataban de hambre, todos le dábamos un pedazo de la media torta de cebada que constituía nuestra ración. «Compañero» es cosa nuestra, y ahora, cuando nos separamos nosotros, tendremos que ver quién merece quedarse con él, porque es una alhaja. El perro más fiel del mundo.»

Son las tres de la tarde. Están suspendidas las operaciones de embarque. Funciona la Radio. Se arría un bote del «Antonio López» y se prepara la salida para la playa del interventor Ferrer y de otras personas que han de conducir un saco semejante a los de Correos, donde hay en billetes 1.825.000 pesetas, resto del importe del rescate por la cuenta de a bordo, porque ya se han enviado otro millón en billetes, el de plata y las 400.000 pesetas que estaban en Alhucemas.

El mar, que está ahora algo movido, impide que la expedición se aventure en la pequeña embarcación arriada. No hay otra disponible; pero una de las motoras tiene avería y de Alhucemas no se ha podido obtener la del servicio de la plaza.

Pasa el tiempo entre la ansiedad de todos por ver interrumpido el rescate, y llega Dros-Ben-Said en un bote, diciendo desde él sin recato alguno:

—No mandan más prisioneros si no enviamos el dinero que falta, por lo pronto, y si no se arregla lo de los moros que han traído para entregar.

Resulta que faltan siete beniuirruques, que no se sabe dónde están, y que los de Abd-el-Krim se resisten a ultimar la entrega de los prisioneros si no se les devuelven.

De a bordo sale a poco la expedición con el resto de la cantidad convenida, y el «Vicente la Roda» zarpa para Uad-Lau, donde se cree que puedan estar estos siete moros, porque fueron presos en las operaciones de Casera y Magan.

Con salvoconduto español van dos urruques, que visitarán las prisiones para reconocer a los que con tanto alinco piden se les entregue.

El curso de la negociación.—Merienda de rifeños.—Trabas y más trabas, y dinero y más dinero.—Falta la devolución del general, los jefes y los oficiales.—Momentos angustiosos. Echevarrieta se ofrece en rehén.—Por fin, todo arreglado!

Mientras a bordo vivíamos en la incertidumbre a que inducía aquella inacción inexplicable para los que no estaban en el secreto del curso de las gestiones, en la playa de Alhucemas se desarrollaban incidentes que hicieron, con harta fundamentación, temer por el proceso del resto de la liberación.

Por la mañana, cuando llegó el Sr. Echevarrieta, preguntó si había llegado Abd-el-Krim, y le hizo saber que al «señor» no

le sería posible presentarse por necesidad de atender a no sabemos qué asunto. Le representaba, con plenitud de poderes, «Pajarito» y el Maalen, y en principio se desarrollaron las cosas sin incidente alguno. Primeramente entregáramos nosotros parte del dinero convenido; luego, más dinero, hasta el fin, y, por último, los presos moros que se cambiarían.

La primera contrariedad fué la surgida cuando se supo la falta de los siete kabileños. «Pajarito» observó que las familias habrían llegado y que tal vez reclamasen a los prisioneros hasta que aquellos no estuvieran en libertad. Se obvió de momento la dificultad, acordándose la salida inmediata del buque para Uad-Lau. Después sospecharon, sin duda, aquellos abuenos señores que tratábamos de privarles de una parte de los millones convenidos, y fué entonces cuando Dros-Ben-Said tuvo que venir a toda prisa para reclamarlos.

Cuando se vio salir la motora, se dispuso otra expedición de soldados, quedando ya por embarcar únicamente el general, los jefes y oficiales y el sargento Vassallo, que obstinadamente quiso ser de los últimos que abandonarían aquel lugar de desdichas.

Entonces hubo una nueva contrariedad. En el saco donde se llevaba el millón y pico de pesetas debían haberse llevado, según la cuenta de los moros, 25.000 pesetas más, y, por otra parte, de unas liquidaciones que a cada momento se presentaban por gentes que alegaban servicios prestados a los prisioneros, resultaba que aún les teníamos que dar 200.000 pesetas por diversos conceptos. Debe advertirse que durante todo el día fué cotilante la presentación de facturas, y que el señor Echevarrieta tuvo que dar a varios reclamantes 70.000 pesetas que tenía, y aún quedó debiéndoles 4.000. La merienda, no de netinos, sino de todos colores, ha sido completa.

Avanzaba la tarde y las dificultades surgían cada vez más abrumadoras. Déjase que a toda costa se quería dejar la labor a medias, quedándose con los jefes y oficiales en aguardo de mayor rescate. El general y sus compañeros, en una pequeña tienda instalada en la playa, veían lo que sucedía, y era para ellos cosa desconocida que volvían al lugar de su cautiverio, porque la noche se echaba encima y no se advertía en los moros propensión a terminar todo en ambiente de mutua transigencia. Suscitose de nuevo el tema de los que faltaban, y hubo ya quien dijo que lo mejor sería suspender la operación hasta que llegaran los moros que faltaban.

Hizo entonces el Sr. Echevarrieta el ofrecimiento de garantizar con su persona el cumplimiento total de nuestra obligación pactada, y salió a toda prisa un emisario, que vivó a Abd-el-Krim y que regresó diciendo que se había en la palabra del mediador, y que podrían marcharse los que aún no hubiesen embarcado.

Entonces se hizo a toda prisa la última expedición y tras ella vinieron los negociadores nuestros.

El general Navarro en el «Antonio López».—Los jefes y oficiales, en libertad.—El coronel Araujo es recibido por su hijo.—La demarcación del capitán Vivanco.—Escenas amocionantes.—Terminó la pesadilla.—La comida y la sobremesa.—Con rumbo a Melilla

Llegaron al «Antonio López» el general, jefes y oficiales a las siete de la noche. Subió el general y fué recibido en la plataforma de la escala por el comandante del buque, el cual le hizo saber que tenía el cargo de saludarle en nombre del alto comisario. Correspondió aquél al saludo, y entró en el barco, donde se le hizo una acogida cariñosa. Los jefes y oficiales fueron también objeto de respetuoso recibimiento, y se desarrollaron escenas de tremenda emoción, especialmente al llegar el coronel Araujo, al que esperaba su hijo, capitán de Infantería, y a la llegada del capitán Vivanco, que era esperado por sus hermanos y que venía en estado de demarcación indescriptible.

A las ocho, la operación estaba terminada. Los restos de las columnas destrozadas en Julio del 21 volvían por fin a España. Concluida la pesadilla de los prisioneros. La tragedia acababa. Ya, en buena hora sea dicho, no hay españoles en poder de las hordas rifeñas. Desde entonces empezamos a respirar algo más tranquilos, porque aun cuando subsistían las causas de malestar que nos acusaba la forma en que a ese ansiado fin se llegaba, todo se eclipsaba ante la consideración de ver a salvo a nuestros hermanos infelices.

Se dispuso la comida para los rescatados, y a poco el gran comedor estaba amantísimo y todos hacían honor a los manjares con verdadera fruición, algunos con insuperable propensión a la gula.

A los soldados, clases y paisanos se les dió, a medida que llegaron, una buena comida, y se les alojó en las cámaras de proa y popa.

La sobremesa fué muy animada y se prolongó hasta después de las once de la noche, hora a que se emprendió el regreso a Melilla, a cuarto de máquina, para llegar a la plaza después de las siete de la mañana.

Habiendo con el general Navarro.—Como si volviese a la vida.—El general estuvo encadenado.—Dando noticias a Navarro.—Todo se pondrá en claro

Tan pronto como pudimos ver al general Navarro le saludamos a bordo del «Antonio López».

—Comprendemos—le dijimos—que no quiera usted hacer ahora declaraciones; pero hemos de cumplir el deber de felicitarle por su libertad y de ponernos a sus órdenes, porque, a pesar de todo, quisiera usted decir algo acerca de cuanto ha ocurrido.

—Yo hablaría—nos contestó el general—; pero no sé nada del mundo. Vengo de otro planeta; ignoro todo lo que pasa y carezco de elementos para saber de lo que pueda y debo hablar.

Les ruego que digan al país que estoy y estamos todos agriocidísimos al interés que el pueblo y la Prensa han mostrado por nosotros. No tenemos palabras para corresponder a las muestras de cariño que de los elementos de todas clases hemos sido objeto, y a ustedes, además, tenemos que agradecerles los malos ratos que para venir aquí habrán pasado. Sea usted intérprete de nuestra gratitud sin límites.

Entonces insistimos en que hiciese alguna manifestación acerca del cautiverio y el general contestó:

—Ni de eso ni de nada debo hablar ahora. Es preciso que adquiera antes la sensación de que estoy en el mundo, y a propósito voy a contar lo que me ocurrió en cierta ocasión visitando las ermitas de Córdoba. Las recorría yo en unión de algunos amigos y sorprendíome la pregunta de un ermitaño, que acercándoseme me dijo: «¿Quién reina en España, hermano? Le contesté por cortesía, pero no sin dejar de creer que aquella pregunta era un caso de «posos» del buen penitente. Ahora, después de haber vivido en esta incomunicación con el mundo; después de cuanto ha pasado y hemos pasado nosotros; después de no haber existido Prensa, de no recibir cartas, de todo, en suma, no me extraña ya que el fraile ignorase quién reinaba en la nación. De mí sé decir que por rumores he sabido que gobierna el partido liberal, que es presidente el marqués de Albuemas, ministro de Estado el Sr. Alba y de la Guerra el Sr. Alcalá Zamora; pero no me pregunten ustedes de otros cargos, ni de directores ni de subsecretarios, porque nada podría decir acerca de quienes sean sus titulares.

—Se ha hablado, mi general—le decimos—, de ciertas extremas desconsideraciones y malos tratos de que usted ha sido víctima recientemente.

—¿Qué se ha dicho?—pregunta.

—Algo de que lo ha pasado usted muy mal desde fines del año último al comienzo del presente.

—¿Se ha sabido?—insiste.

—Sí, respondemos—. Se asegura que desde el 23 de Diciembre al 9 de Enero le han tenido a usted encadenado y con mayor vigilancia que nunca. ¿Es cierto?

—Sí lo es; pero eso, ¿a qué decirlo? Ya, gracias a Dios, todo ha pasado.

Y el general sonrío tristemente. Aún habíamos de otras cosas que al general interesan en extremo conocer, y ahora somos nosotros los preguntados y él el periodista. Le hablamos del expediente Picasso, del proyecto que tuvo oficialmente el instructor cuando quiso saber por conducta del general en jefe a qué se debió el abandono de Dros y la capitulación de Monte Arruit. De los debates parlamentarios. De ciertos discursos de exculpación propia a costa del crédito ajeno. De muchos detalles que en su día habrán de ser puestos totalmente en claro. De la actitud del Consejo Supremo de Guerra y Marina, fiel guardador de los prestigios de la Justicia. De la condena del coronel Jiménez Arroyo.

El general nos oye, y como resumen de la entrevista, nos dice:

—Todo, en efecto, se pondrá en claro, y tanto la opinión como quienes deben dictar resoluciones, no carecerán de elementos de juicio para basar en definitiva sus fallos.

Importantes declaraciones del teniente coronel Pérez Ortiz.—El coronel Araujo hablará ante el juez.—El cautiverio fué igualmente cruel para todos.—Los mataban de hambre.—Abd-el-Krim vive como un soberano.—Amogar era el más cruel

Habíamos después con varios jefes y oficiales, entre otros con el teniente coronel Pérez Ortiz, que nos ha hecho manifestaciones de suma importancia, que serán objeto de especial información, porque aclaran algo las brumas de Annual y de Monte Arruit.

El coronel Araujo, al que, por conducto de su hijo, hacemos saber que si quiere hacer declaraciones acerca de lo ocurrido en Dar-Quebdani, serán reproducidas por nosotros, sin quitar ni añadir punto ni coma, porque es legal proporcionarle ocasión de defenderse, nos dice que aplaza toda manifestación hasta hacerla ante el juez instructor, porque cree irrespetuoso para la Justicia interponer esas previas declaraciones en el curso natural de la sumaria.

Con otros libertados conversamos y les oímos relatos interesantes, que serán oportunamente conocidos por los lectores de LA LIBERTAD. De cuanto escuchamos a altos y bajos se deduce que el cautiverio ha sido igualmente cruel para todos; que el moro extremó los rigores para tratarlos; que Abd-el-Krim se siente gran señor y reina como soberano, a pesar de los rumores que le presentan poco menos que como cautivo de los kabileños, y que su hermano El Jatabi fué el único que en varias ocasiones dió pruebas de algún humanitarismo y de algún vestigio de dignidad.

Un día, como viera que a varios oficiales los tenían trabajando en el campo, se apartó del camino para simular que no los había visto en tal condición. Hizo que les relevaran del trabajo y les mandó a todos los prisioneros una provisión de huevos, avisándoles que los comieran en el mismo día, porque los siguientes enviaría más.

Los pobres soldados cuentan horrores de su cautiverio. Les daban por toda ración media torta de un pan de cebada y trigo, hecha a base de un 75 por 100 de aquella. La media torta pesaría, a lo sumo, 200 gramos. Alguna vez les daban un puñado de garbanzos cocidos en agua, sin sal y sin grasa alguna. Comían las pencas de los higos y aprovechaban cuantos hierbajos podían encontrar para aplacar el hambre.

A los niños les daban media ración, y a todos les permitían muy raras veces coger algunos higos.

A este propósito cuenta un soldado que como advirtieron que a Abd-el-Krim le placía mucho que le hiciesen honor, ellos se excusaban en ocasiones en saludarle, porque era

frecuente que en esos casos les premase auto-
rizándolos para coger bigos.
En cambio, del moro Amogar todos dicen
que es cruelísimo y que se complacía en mar-
tirizarlos a palos, sin excepción de categoría
alguna y con los más fútiles pretextos.
De todo ello hablabáran en sucesivas infor-
maciones, porque el tiempo apremia e impide
terminar hoy este trabajo.

TERESA DE ESCORIAZA
HERNANDEZ MIR

La llegada a Melilla

Toda la población al muelle
Desde la noche del sábado se contaban en
Melilla las horas, los minutos que faltaban
para la llegada del «Antonio López» con los
cautivos rescatados.
El comandante general se proponía publi-
car un bando rogando al vecindario que se
abstuviese de hacer manifestaciones calleje-
ras; pero desistió porque la Cámara de Co-
mercio había invitado a la población a que
acudiese al muelle para recibir a los ex prisi-
oneros.
Realmente no hacía falta tal invitación.
Melilla entera estaba pensando en el momen-
to de recibir a nuestros compatriotas.
El comisario interino, Sr. López Ferrer,
pasó las noches del viernes y el sábado sin
dormir, ocupándose de todo lo referente al
embarque y traslado de prisioneros.
Aguardando a éstos se hallaban aquí mu-
chas familias.
La esposa del general Navarro llevaba en
esta plaza largos días esperando el rescate
de los prisioneros. Las últimas noticias del
general eran desconsoladoras, pues se halla-
ba enfermo y hace más de dos semanas que
no tomaba otro alimento que judías blancas
mal cocidas y sin condimentar.
La baronesa de Casa Davalillos aguardaba
la llegada de su esposo para trasladarse a
Madrid, donde tienen a un hijo gravemente
enfermo.
Desde las diez de la noche la gente comen-
zó a dirigirse al muelle. A las doce aquél es-
taba animadísimo.
A las cinco de la madrugada se recibió un
radiograma del «Antonio López» avisando que
fondaría a las siete u ocho de la mañana.
A esa hora en los muelles no se podía dar
un paso. Toda la población de Melilla se en-
contraba esperando ansiosa la llegada del
buque.
Fondó el «Antonio López».—Estado la-
mentable de los ex cautivos
A las siete y media se dio vista al trasatlán-
tico «Antonio López», seguido del «España-
ña 5».
El barco entró y fondó en el puerto de
Melilla a las ocho de la mañana.
El gentío enorme que estaba en los muelle-
s prorrumpió en aplausos y vivas a Es-
paña.
A esa hora se dirigieron al buque el alto
comisario interino, Sr. López Ferrer; el ge-
neral García Aldave, el jefe de Estado Ma-
yor de la Comandancia de Melilla y el tie-
niente de la Escolta real Sr. Navarro, hijo
del general barón de Casa-Davalillos.
A bordo se produjo una escena inenarra-
ble. En medio de la emoción intensísima que
a todos embargaba, riefieron a los llegados
los hasta entonces cautivos detalles de su
amarguísima prisión y de los momentos del
rescate.
El alto comisario felicitó al Sr. Echevar-
rieta por su brillante triunfo en nombre del
rey y del jefe del Gobierno.
Después, las personalidades que subieron
a bordo saludaron al general Navarro y oye-
ron de labios de los rescatados las primeras
impresiones sobre las penalidades sufridas
durante su largo cautiverio.
Allí se enteraron las autoridades de Meli-
lla de los sufrimientos pasados por nuestros
desventurados compatriotas. Su presencia
acongoja el ánimo más fuerte. Y la relación
de los trabajos hechos para llevarlos desde
la playa de Aydir hasta los barcos que les
aguardaban es verdaderamente terrible.
Se ha hablado mucho del temporal que
dificultaba las operaciones de trasladar los
cautivos desde la playa a los buques. Pero el
temporal no era nada comparado con el es-
fuerzo y el cuidado que exigían los prisione-
ros por su triste estado.
Hubo momentos en que, al destacarse los
lanchones que les conducían, y cuando ya
estaban próximos a atracar al «Antonio López»,
los tripulantes dudaban aún si lo que
venía en el fondo de las barcazas eran hom-
bres, o si lo que conducían los lanchones era
un montón de harapos.
Las dificultades que había que resolver pa-
ra subir a cubierta a los prisioneros eran tre-
mendas, porque la extenuación de ellos hacía
temer que llegarán sin vida.
Como ya dicen nuestros compañeros Escor-
riaza y Hernández Mir, tuvieron que echarse
al agua los marineros en muchas ocasiones
para ayudar a los rescatados a trasladar-
se de las barcazas a la escala, donde los reco-
gían para conducirlos en brazos a cubierta.
A bordo del «Antonio López» subieron va-
rios facultativos, reconociendo a los ex cau-
tivos. Los médicos exponían su impresión de
que algunos de ellos no podrían sobrevivir.
Tal era su estado de extenuación.
A bordo subieron también Comisiones civi-
les y militares, la señora del general Navarro
y sus hijos Cristina y José.
El encuentro de éstos con el barón de Casa-
Davalillos constituyó una escena de in-
tensa emoción.
El general Navarro presentó a su familia
a sus compañeros de cautiverio.
El coronel Después saludó al heroico sar-
gento Vasallo.

El aspecto del puerto era animadísimo.
Innumerables embarcaciones rodeaban al
trasatlántico, y desde ellas la gente también
vitoreaba al Sr. Echevarrieta y al comisario
interino.
En los muelles, las familias de los resca-
tados esperaban ansiosas.
Sobre el trasatlántico y los muelles vue-
lan varios aeroplanos. Al pisar tierra los cau-
tivos, el momento es de emoción intensísima.
Las mujeres lloran a lágrima viva; muchos
hombres hacen grandes esfuerzos para ocul-
tar el llanto.
A los primeros momentos de júbilo suce-
dieron otros instantes angustiosos, al obser-
var que la mayoría de los prisioneros que des-
embarcaban eran conducidos en camillas y en
los carruajes de Sanidad dispuestos para
transportarlos al hospital.
A causa de la excesiva aglomeración, se
produce en los muelles bastante confusión.
Desaba todo el mundo abrazar a los prisi-
oneros.
En medio de tal confusión empezó el des-
embarco, produciéndose escenas dolorosas.
Los parientes de los cautivos, al reconocer
a éstos, abrazábanlos con delirante regocijo.
Algunas mujeres, presa de la emoción, su-
frieron síncofes.
Muchos de los prisioneros venían desvaneci-
dos, tanto por las privaciones pasadas, co-
mo por la emoción de hallarse en libertad y
de las impresiones recibidas.
Su aspecto no podía ser más lamentable.
Todos venían greñados y con grandes bar-
bas, y lo que es peor, en un estado esquelé-
tico. Las privaciones sufridas han dejado hon-
das huellas en ellos.
Muchos vuelven tuberculosos.
Para dar idea del trágico desfile, diremos
que de los 323 desembarcados, más de cien-
to han sido conducidos a los establecimien-
tos benéficos.
En los muelles están unos ocho coches
grandes. En ellos se iban colocando los prisi-
oneros más enfermos, y cuando los coches
están totalmente ocupados, parte hacia el hos-
pital la triste caravana. El público los veía
desfilan con los ojos anegados en lágrimas.
También aguarda en las inmediaciones del
muelle un coche fúnebre para recoger los res-
tos del infortunado soldado Esteve, fallecido
a bordo del «Antonio López».
De los ex prisioneros desembarcados, ocho
se encuentran en gravísimo estado. Los facul-
tativos desconfían de que sobrevivan a tantas
privaciones.
A la vista de estos verdaderos espectros,
como antes decimos, el público recató su aie-
gría, y en medio de un silencio de duelo,
cruzó el triste cortejo los muelles, mientras
a su paso la multitud se descubría.
Al aparecer en el muelle el general Navar-
ro, se oyeron algunos vitores.
El desembarque de los últimos rescatados
dió origen a nuevas escenas de dolor.
Los prisioneros abrazábanse a sus parien-
tes, henchidos de emoción y cariño.
Una de las muchachas rescatadas es una
joven llamada Carmen Ubeda, de quien se
había repetidas veces en la Prensa, y que es
hija del que fué administrador de la mina
«Alicantina» cuando se produjeron los suce-
sos del año 21.
Carmen, que es bellísima, era muy admi-
rada y querida en Melilla.
En una relojería de esta población desem-
peñaba el cargo de dependienta, y los suces-
os de Julio sorprendieronla en el campo,
adonde había llegado para visitar a sus pa-
dres.
Apenas estalló la rebelión, un moro de la
zona francesa raptó a Carmen; pero Abd-el-
Krim la reclamó, y primero en Annual y des-
pués en Aydir, ha sufrido los dieciocho meses
de cautiverio.
Otras mujeres, dos niñas de catorce años
y nueve niños han sido rescatados también.
Al caer prisionera iba a casarse con un meli-
llense. El novio dice que se casará con ella
para reparar con el matrimonio el abuso de
que ha sido víctima involuntaria.
Un «Tedémum»
Desde el muelle, los ex cautivos que podían
andar, seguidos del enorme gentío que ha-
bía acudido a esperarles, se trasladaron a la
iglesia del Sagrado Corazón, donde se celebró
un solemne «Tedémum» organizado por los
familiares de los rescatados.
También tuvo la misma característica de
solemne tristeza el «Tedémum» que se celebró
en el templo melillense, y adonde, con los
cautivos, acudieron las autoridades, repre-
sentaciones oficiales y una inmensa multitud.
La población siguió durante todo el día im-
pressionada y silenciosa, advirtiéndose que a
la alegría por haber recuperado los prisione-
ros españoles, se sobreponía la impresión de
horrenda tristeza que produjo el ver llegar
a las víctimas de tanta desventura.
Durante el piadoso acto se desarrolló una
conmovedora escena dentro de la iglesia, pues
una señora se encontró dentro del templo a
su hijo, un teniente ex cautivo, a quien no
había visto en el muelle.
Distribución de los rescatados.—En los
hospitales
Cuando terminó la ceremonia religiosa, los
rescatados fueron llevados a la Comandancia
general, donde eran sometidos a recono-
cimiento por las autoridades militares, para
definir la situación en que han de quedar,
según estén o no comprometidos judicial-
mente.
La mayoría de los oficiales y de los solda-
dos fueron trasladados a los hospitales. En
el hospital de la Cruz Roja hay diez oficia-
les, y cuatro en el Hospital Militar. Estos
últimos se encuentran gravemente enfermos
de paludismo y del pecho.
El sargento Vallejo, que está en el Hospi-
tal Militar, sufre un principio de congestión
pulmonar.
El coronel Araujo se encuentra también en
grave estado, por padecer una parálisis agu-
da, a causa de un ataque reumático.
Los ex cautivos que estaban en condicio-

nes marcharon con sus familias a sus respec-
tivos domicilios.
Mientras tanto, el «Antonio López», con el
Sr. Echevarrieta y sus acompañantes, zar-
paba de nuevo con rumbo a Málaga.
Los periodistas se dedicaron entonces a
visitar a las principales figuras de los tristes
episodios del año 1921, con objeto de escu-
char de sus labios nuevos detalles del cautiverio
sufrido.
El general Navarro
El general Navarro, que desde su llegada
está siendo visitadísimo, ha envejecido mu-
cho durante su cautiverio.
Aunque al principio rebuyó toda conversa-
ción con los periodistas, pudieron éstos, al
fin, obtener algunas declaraciones suyas.
Afirmó el general Navarro que el cautiverio
fué muy penoso.
—Las penalidades sufridas y los días de
hambre—dice el general—fueron muchos y
horribles, y los he pasado aún peor que los
oficiales, y los soldados. Durante algún tiem-
po fué mi único alimento un pedacito de pan
con un puñado de garbanzos cocidos, duros
la mayoría de las veces. He trabajado cons-
tantemente en la construcción de caminos,
acarreado piedra; luego he estado de peón
de albañil en la construcción de una escuela
mora, cuyas obras se víó obligado a dirigir
el capitán de Ingenieros Aguirre.
Por las noches—añade—me ponían una
gruesa argolla de hierro al cuello y me ata-
ban con sólidas cadenas, emparejado con el
sargento Vasallo. Algunas veces nos animá-
bamos los unos a los otros y entreteníamos el
hambre con donaires y burlas en las largas
veladas. Hablábamos principalmente de nues-
tros platos favoritos y confeccionábamos fan-
tásticos y succulentos «menús», recordando los
sitios de Madrid donde mejor se comía.
—¿Conserva usted su documentación mili-
tar?—le preguntaron los periodistas.
—Desgraciadamente, no—contestó—. En
uno de los muchos traslados de que he sido
objeto se me extraviaron los papeles, y lo
que me haya sido posible volver a encontrarlos.
—Entonces, ¿perdió usted también los tele-
gramas y órdenes de la superioridad?
—¡Oh, no! Estos se conservan en mi po-
der, porque, por fortuna, no era yo quien los
guardaba.
El general cambió en seguida el curso de
la conversación y se refirió al castigo de la
cadena que le imponían los moros, castigo
que coincidió con la época en que los hijos
del general trataron de organizar un com-
plot con objeto de conseguir su rescate me-
diante un golpe de mano.
El hijo del general Navarro cuenta que a
este fin había preparado el golpe comprando
a cincuenta guardianes.
Los cincuenta moros desembarcarían en
Alhucemas y asaltarían el caserío para res-
catar a los cautivos. Últimamente abandonó-
se este plan.
Navarro procuró ser veraz siempre entre
los moros, con lo cual logró conservar su
autoridad, no obstante verse obligado a tra-
bajar delante del asistente y de los soldados,
con objeto de vejarle.
Cuentan los soldados que el general cantu-
rreaba mientras acarrea, resignado, gran-
des piedras.
El general Navarro seguirá en Melilla, co-
mo los demás oficiales rescatados, hasta que
se reciban instrucciones del Consejo Supremo
de Guerra y Marina.
El coronel Araujo
El coronel Araujo habita en una casa de
muy modesto aspecto. Parece mucho más
viejo de lo que corresponde a sus cincuenta
y ocho años.
Apenas llegado a la plaza, el coronel Araujo
se afeitó la barba, recobrando su primitivo
aspecto.
Confirmó las muchas privaciones que ha-
bía sufrido, aunque los moros, creyéndole
más anciano que el general Navarro, le tra-
taban con más consideraciones.
Comía un rancho extraordinario hecho con
las cáscaras de habas que los moros tiraban
a los muladares, cocidas con agua y sal.
El tabaco lo habían sustituido por hojas de
árbol y papeles de cartas y periódicos, encen-
didos con los lentes utilizados como lupas,
por carecer de cerillas. Para afeitarse lo ha-
cían con cascotes de botellas.
Añade que el guardián rifeño le facilitaba
diariamente una velita del tamaño de un ci-
garro.
Esta vela duraba solo mientras cenaban,
pues en seguida se acababa y los prisioneros
hablaban a oscuras.
Confirma, como el general Navarro, que la
artillería de Alhucemas hizo muy buenos blan-
cos sobre la costa, destruyendo los aduares
de Beni-Urriague.
Asimismo confirmó, que estos dos últimos
meses los prisioneros pasaron verdadera ham-
bre. Los soldados devoraron, más que comie-
ron, todos los perros que encontraban.
«El último de ellos—dice el coronel—dióme
lástima, porque estaba viejo y sin dientes,
como yo.»
Las noticias de la Península eran conoci-
das por pedazos de los periódicos que envol-
vían los paquetes. Algunas veces recibieron
dinero oculto debajo de las etiquetas de las
latas de conserva. Otras veces tuvieron la
sorpresa de ver que algunos de dichos bo-
tes venían llenos de pesetas.
Habla de la caída de Dar Quebdani, y dice
que es inexacto que la posición se rindiera.
Lo sucedido fué lo siguiente:
Visto el apuro en que se encontraba la
posición tres días después de la retirada de
Annual, reunió a los jefes y oficiales, a los
que pidió que expusieran su opinión. Está fué
unánime en el sentido de reconocer la necesi-
dad de pactar las condiciones de entrega.
Araujo pidió que se hiciera por escrito,
firmada por todos los presentes. Ha logrado
conservarla durante todo el cautiverio.
Añade que cuando hablaba con los jefes
moros, tratando de que viniera Kaddur-Ha-
mar para quedarse con los rehenes, los sol-

dados saltaron el parapeto y escaparon. Va-
rios desdichados oficiales les siguieron; pero
unos y otros fueron muertos.
Quedaron en la posición con Araujo diez
oficiales y quince soldados, los cuales fueron
hechos prisioneros.
El fuego entre los dos bandos enemigos fué
grande por la disputa del botín. Kaddur-Ha-
mar quiso quedarse con los prisioneros; pero
amenazado por Abd-el-Krim, los entregó.
Al preguntar al coronel Araujo qué noticias
tenía él del general Silvestre y enterarle de
las varias versiones que por España circula-
ban, dijo:
—Sólo sé que en aquella hora trágica Ka-
dur-Hamar me dijo que el general Silvestre
se había suicidado. Luego el sargento Vasallo
me afirmó también que había visto un ca-
dáver desnudo, que por sus cicatrices, perfec-
tamente conocidas por él, crec era el del
general. Pretendió recogerlo; pero los moros
se lo impidieron.
Al día siguiente ya no estaba el cadáver
de Silvestre en aquel lugar. Señaló Vasallo
la circunstancia de que los moros habían cor-
tado al general el labio superior, sin duda
para mostrar el bigote como trofeo.
Dice Araujo que el camino entre Annual
y Alhucemas es muy montañoso; hay que sal-
var tres cadenas de montañas.
Los moros forman actualmente tropas regu-
lares con chirimías.
Los moros, en estos últimos tiempos, esta-
ban obligados a saludar militarmente a los
jefes y oficiales españoles prisioneros, cuando
eran de grado superior al suyo, y emplea-
ban iguales distintivos jerárquicos que en
nuestro ejército.
Tanto el coronel Araujo como los oficia-
les que con él defendían la posición de Dar
Quebdani, serán llevados al fuerte de Ros-
torgrado.
El teniente coronel Pérez Ortiz
También los periodistas visitaron al tie-
niente coronel Sr. Pérez Ortiz.
Como sus compañeros, tras retirados en
su semblante los sufrimientos del cautiverio.
Viene delgadoísimo.
Conserva el voluminoso diario del cautiverio,
que ha escrito en inglés para evitar
que lo entendieran los moros, con todos los
detalles de aquél.
Piensa publicarlo en un libro.
El teniente coronel Pérez Ortiz mandó el
convoy de Igueriben y después toda la reti-
rada, por órdenes del general Navarro.
Hecho prisionero en Monte Arruit, fué el
único ileso en esta posición.
Crece que no le será exigida responsabi-
lidad alguna, pues ha cumplido escrupulosa-
mente con su deber.
Dice que le ha protegido Dios para per-
mitirle abrazar a su mujer y sus dos hijas.
Su esposa está ciega, víctima de los su-
frimientos.
En el momento de desembarcar he presen-
ciado el encuentro de ambos esposos, que
fué una escena desgarradora.
El capitán Aguirre
Después hablamos con el capitán de Inge-
nieros Sr. Aguirre, que actuó, por ser diplo-
mado, como jefe del Estado Mayor de la co-
lumna Navarro.
Se mostró muy parco al contestar a nues-
tras preguntas acerca de la catástrofe de
Annual, diciendo que debe reservar sus ma-
nifestaciones sobre dicho asunto.
Manifestónos que, cuando cayó prisionero,
le vió el hermano de Abd-el-Krim, interesán-
dose por su estado.
Por recomendación del ingeniero de las
minas Sr. Hidalgo, amigo de Aguirre, el
hermano de Abd-el-Krim le dijo un día:
—Voy a emplearte en los trabajos de una
obra.
—¿Se trata de una obra de fortificación?—
preguntó el capitán Aguirre—. Porque si así
fuera, me negaría, prefiriendo que me fusilen
los moros a lo que fusilen por traidor los
españoles. Y yo no traicionaré nunca a mi
patria.
—¡No hay nada de eso!—le contestó el
hermano de Abd-el-Krim—. Se trata de que
dirijas la construcción de una Universidad
para educar a los niños moros e infiltrarles
la cultura europea.
A esta propuesta accedió el capitán Aguirre,
comenzando los trabajos en el poblado
de Imusa-Omar, de la fracción de Axdir.
Con el capitán Aguirre estuvo durante la
ejecución de estos trabajos el intérprete
Rueda.
Mientras duró la construcción del edificio
Aguirre se captó las simpatías de las fami-
lias moras, que le hacían regalos, disfrutan-
do este capitán de alguna más libertad que
sus compañeros.
Las obras de la Universidad se suspendie-
ron cuando Abd-el-Krim riñó con Amar-Ami-
do, por no recibirle desde entonces la made-
ra que enviaban para las obras desde Mar-
ruecos.
También se suspendieron las obras por
orden de Abd-el-Krim cuando los aeroplanos
arrojaron proclamas anunciando que se pa-
garía aisladamente la devolución de cada prisi-
onero.
Como entonces sospechó Abd-el-Krim que
el capitán Aguirre trataba de fugarse, se
determinó a reunir a los prisioneros en un mis-
mo local.
Manifiesta Aguirre que tuvo intención de
evadirse, como la mayoría de los prisi-
oneros, no consiguiéndolo llevar a la práctica.
Abd-el-Krim llamó al general Navarro, y
Aguirre oyó como le decía que el cadáver del
general Silvestre fué encontrado los prime-
ros días siguientes al desastre de Annual, ha-
biéndosele identificado y señalando el lugar
dónde está enterrado.
El capitán Peña
Hablando con los periodistas, manifestó el
capitán aviador García Peña que el mismo
día que cayeron en poder de los moros el
teniente De Florencio y él fueron conducidos
al morabo que acababan de bombardear, don-

de, entre insultos y amenazas, les mostraron
los cadáveres de dos mujeres que una de las
bombas acababa de matar.
—Creí—dice—que había llegado el último
día de nuestra existencia.
Añade que los oficiales tuvieron por alimen-
to durante muchos días ratas y ratones, que
ellos mismos cazaban, asaban sobre ascuas
y comían con fruición.
También ha relatado que en cierta ocasión
unos oficiales protestaron de que golpeasen
a los soldados, y entonces un moro invitó a
que se destacase uno de los oficiales—quién
fué el teniente Arévalo—, y allí, delante de
todos ellos, le dieron cincuenta palos, que
le acarrearón una grave enfermedad, de la
que murió.
—Últimamente—afirma el Sr. García Pe-
ña—, Abd-el-Krim llegó a proponernos a De
Florencio y a mí que enseñásemos a los moros
a manejar unos aeroplanos que tenía en-
cargados a París. Nos ofreció un sueldo de
mil quinientas pesetas mensuales.
Al principio, fueron condenados ambos
aviadores. Peña, a ser crucificado, y De Flo-
rencio, a ser quemado vivo. Se les perdonó
de esta condena; pero se les trató con gran
rigor durante su cautiverio.
El capitán Peña marchará a Málaga a pa-
sar unos días con su familia y regresará in-
mediatamente a Melilla.
El teniente De Florencio
El teniente aviador Sr. De Florencio ha re-
latado la forma en que cayó prisionero de los
rebeldes, con el capitán Sr. García Peña.
Debido a una parada del motor tuvieron
que aterrizar cerca del morabo de Beni-Uli-
xeoh, que acababan de bombardear. Seguida-
mente trataron de inutilizar en lo posible el
aparato, pues carecían de cerillas para quemar
el depósito de gasolina.
Se alejaron de aquel lugar al ver un gru-
po de rebeldes que se acercaba para detener-
les; pero poco después se les aproximó un
jinete rifeño, apuntándoles con una carabina,
y se entregaron. Acudió entonces un grupo
de unos cincuenta moros, que se los llevaron
hacia Aydir.
El aparato fué destronado más tarde por
los bombardeos aéreos y las granadas de la
artillería de posición.
El teniente Civantos
El teniente de la Policía indígena Sr. Ci-
vantos relata que cuando la artillería de Al-
hucemas disparaba contra Aydir, los moros
sabían a la playa a los prisioneros y los co-
locaban formando cortina delante de la casa
contra la que se dirigían los disparos.
La estrategia era descubierta por los ob-
servadores de nuestra plaza, que suspendían
el fuego, logrando así su objeto los rebeldes.
—Cuando disparaban nuestros cañones—di-
ce el Sr. Civantos—los rifeños exclamaban:
«¡Ya tira el perro!»
Abd-el-Krim conocía a Civantos hace años.
Cuando le vió entre los prisioneros, como
días antes había disparado la artillería de Al-
hucemas, de cuya plaza era comandante el
padre del teniente, dijo a éste Abd-el-Krim,
señalándole los proyectiles de cañón: «Mira
los saludos que nos envía tu padre.»
El sargento Vasallo
Hemos interrogado al sargento Vasallo,
una de las figuras más interesantes en la
trágica odisea de los cautivos.
El valeroso sargento nos dijo que durante
su prisión ha recibido millares de cartas de
madres españolas y de otras personas de la
Península y del extranjero felicitándole por
la conducta observada con sus compañeros
de cautiverio. Algunos días pasaban de ciento
las cartas recibidas.
Vasallo estaba en Dar Quebdani cuando le
hicieron prisionero. Al hacer servicio de
aguada a Kaudhssi resultó contuso. Hallán-
dose en Annual, durante los primeros días
de cautiverio, enterró 660 cadáveres de es-
pañoles. Durante todo el tiempo en que ha
estado bajo el poder de Abd-el-Krim ha aten-
dido a cuantos enfermos hubo entre los prisi-
oneros, tanto a jefes y oficiales como a los
pertenecientes a la clase de tropa, utilizando
para ello sus conocimientos de Medicina.
Recordó Vasallo que en Annual curó a la
joven prisionera Carmen Ubeda, que padeció
infección gastrointestinal.
El humanitario sargento nos ha enseñado
la documentación que llevaba referente al es-
tado de los enfermos, certificados de defun-
ción, etc. En los casos graves, Vasallo con-
sultaba al médico de la plaza de Alhucemas.
Cuenta Vasallo que un soldado que murió,
y cuyo nombre se reserva, le dejó cincuenta
mil duros.
Para el tratamiento de algunas enfermeda-
des contagiosas le ayudaban el practicante
de la Compañía Minera Alicantina, Cánovas,
y el enfermero del campamento de Annual,
Antonio Ruiz.
Dice que dicho practicante se comportó
con abnegación, contagiándose dos veces del
tifus por asistir a los enfermos, no obstante
lo cual no dejó de cumplir su caritativa la-
bor.
Vasallo enterró el cadáver del coronel Ma-
nella cerca del lugar donde estaba la se-
pultura del capitán Salafranca.
Respecto al paradero del cadáver del ge-
neral Silvestre, nos dijo que en una ocasión
fué llamado para identificar un cadáver, al
cual le faltaba el bigote y se hallaba descom-
puesto.
No puede asegurar si el lugar en que vió
el cadáver es o no el de su enterramiento,
pues, aunque él puso una piedra para reconocer
el sitio, sólo sabe que días después, cuando vol-
vió a él, no estaba ya el cadáver.
Refiere que un grupo de rifeños mató a los
soldados llamados Miguel Rodríguez, Miguel
Fañez, Ramón Mellado y Miguel Sánchez,
que le servían de sanitarios, cuando conducían
en una camilla al soldado enfermo Francisco
Souza, que también fué muerto por los moros.
Este hecho ocurrió entre Yebel Kaman
y Aydir.
Durante el largo cautiverio, Vasallo estaba

en comunicación con las familias de los prisioneros.

Dice que en el transcurso del mes último murieron diecisiete soldados víctimas del hambre.

Actualmente se hallan enfermos, y han sido asistidos hasta el momento del rescate por Vasallo, el capitán de Aviación Martínez Vivanco, teniente Humberto Paduza, teniente de Aviación Florencio, capitán de Infantería Núñez Caballero, capitán de Artillería Alvarez Griñón, D. Manuel Ibarondo y el señor Sánchez Ocaña Sanchiz, del Anna de Infantería.

Modestamente refiere el sargento Vasallo su intento de evasión en la forma ya conocida.

Asombra el comportamiento y la sublime abnegación del sargento Vasallo que los relatos de todos los prisioneros confirman. Como cetero ejemplar, cuentan que el sargento de Artillería Alonso Ortiz, que murió del tifus, expiró en los brazos de Vasallo, besándole en sus últimos momentos, encargándole que besase por él a sus padres al recobrar la libertad.

Al llegar al puerto de Melilla, Vasallo fue abrazado y felicitado por cuantas personalidades subieron a bordo del «Antonio López».

Otros relatos

Cómo murió el teniente Arévalo

Los prisioneros dan detalles escalofriantes de su cautiverio y relatan episodios que han de producir gran impresión.

Entre los episodios que refieren figura el de la muerte del teniente Arévalo, y que cuentan de esta manera:

Un día los moros estaban maltratando a palos a un soldado. Este quejándose lastimosamente y los oficiales protestaron del brutal hecho.

El cabecilla de aquellos bárbaros kabileños preguntó descomedidamente:

—¿Quién se atreve a protestar?
Y las oficiales, todos a una, contestaron al insolente moro.

Este exigió entonces el nombre de uno, y el teniente Arévalo, con abnegación admirable, declaróse único responsable.

Rápidamente el cabecilla dio orden a los demás de que le maniataran, llevándole poco después al campo desierto, donde se arrojaron sobre él, como fieras, hasta arrojarle en tierra. Luego diéronle cincuenta palos, ensañándose en él de una manera salvaje.

El teniente Arévalo no volvió a levantar cabeza desde entonces, y días después cayó en un lecho miserable, en una colchoneta de paja, para no levantarse más.

El desventurado teniente llamó una noche a su compañero Troncoso y le dijo:

—Siento que mis fuerzas se agotan; pero antes de morir te suplico que si algún día España os rescata, vayas a abrazar a mis padres.

Se abrazaron los dos compañeros, y poco después dejaba de existir el teniente Arévalo.

El teniente Troncoso ejercía las funciones de médico desde la muerte del teniente de Sanidad del regimiento de Alcántara.

Durante el cautiverio, la esposa del teniente Troncoso dio a luz dos mellizos, y falleció la madre de dicho oficial. Este ignoraba todavía la tremenda desgracia.

Las víctimas del cautiverio

Cuentan los soldados prisioneros que estuvieron divididos en tres grupos. Uno en Aydir y otro en Ain Kamara. El último de dichos grupos estaba compuesto exclusivamente por mujeres y niños.

Al principio del cautiverio recibíase todo lo que se enviaba a los prisioneros desde la Península como desde Melilla. Hasta los giros postales llegaban a manos de los prisioneros.

Referen éstos que durante los dieciocho meses de prisión han logrado fugarse unos ochenta soldados.

En cierta ocasión evadieron 14, que eran precisamente los que componían el equipo de panaderos, causa por la cual no volvió a comerse pan entre los cautivos.

Después, en meses sucesivos, murieron hasta 152 soldados.

En los últimos dos meses perecieron de hambre echaore individuos y otros cuatro a consecuencia de enfermedades diversas.

Los paisanos muertos en el cautiverio fueron diez, de ellos cuatro mujeres.

Uno de los cautivos en Annual, llamado Manuel Grailly, negóse a entregar una pequeña porción de azúcar que tenía, y por esta causa fué asesinado por los moros.

También en Aydir murió asesinado el soldado Diego Lobato, y frente al morabón en construcción en dicho punto mataron los moros a los soldados Jesús Jiménez y Francisco Malo.

De Abril a Junio del año pasado transcurrió una época malísima, conocida entre los prisioneros por la época del hambre. Era ésta tanta, que los soldados Tomás Carriche y Antonio Lefa salieron a mendigar a la kábila vecina; pero no obtuvieron más que ser asesinados el primero y malherido el segundo.

Como saben, el teniente D. Juan Gazagotía, de familia vizcaína, el único oficial para el que Echevarrieta trajo una carta y encargos particulares, murió la víspera del día del rescate.

El teniente aviador Florencio, extenuado y hambriento, hizo en las primeras cuatro horas de estar a bordo seis comidas.

Todos los fallecidos durante el cautiverio fueron enterrados, y los rescatados tienen planos de la situación topográfica del cementerio. Además han dicho a los rifeníos que si respetan aquel lugar algún día les valdrá dinero.

Fantasmas de Abd-el-Krim

Todos los prisioneros hablan con elogio del hermano de Abd-el-Krim, que se mostró con ellos compasivo, generoso y humanitario; pero desde hace tres meses marchó a Fez, y eso empezó la situación de los prisioneros, agravada por las proclamas del general Bргуette, que provocó un régimen de mayor severidad.

El viernes llamó Abd-el-Krim al general Navarro y le dijo que le despidiera de los oficiales, cuyo rescate estaba acordado, y que todos procurasen que al volver a España se realizase una labor de paz y una obra civilizadora en el Rif. Añadió que existía un complot en España para evitar la vuelta de cuatro prisioneros.

Ante las insistentes preguntas del general Navarro, Abd-el-Krim le dijo:

—Tú eres uno de ellos.

Las penalidades

Los rescatados hablan y no cesan de los sufrimientos que han tenido en su cautiverio.

El hambre

Pronto la padecieron los prisioneros. De los numerosos convoyes que desde Melilla se enviaron en muchísimas ocasiones a los prisioneros, eran contadísimos los que llegaban a su destino. Del último de ellos, sólo llegaron algunos embutidos.

Referen los libertados que algunas veces cocían el pan para comer algo caliente.

Los moros les obligaban a construir casas, y en esta tarea levantaron el novísimo edificio donde moraban, y que se había derrumbado un día cinco minutos después de haber salido todos ellos, siendo una verdadera Providencia en que no acabaran allí sus penalidades.

Habitualmente, comían sólo media torta; pero algunas tardes se repartían dos tortas entre los diez niños cautivos.

Otros grupos de prisioneros sufrían hambre. Esta llegó a ser tanta que decidieron comerse once perros que les eran muy queridos, por haber permanecido con ellos todo el cautiverio. Sólo se salvó el perro llamado «Compañero», y se da el caso de que este pobre animal fué el primero que embarcó en Alhucemas y el primero en desembarcar en Melilla.

La vida de los oficiales era peor que la de los soldados, pues permanecieron en una habitación de tres metros de cuadro por uno y medio de alto, sin ventilación ninguna, en número de dieciocho. En uno de estos recintos murieron a consecuencia del tifus tres oficiales, sin que nadie se cuidase de aislar a los demás.

Comían ratones, papeles, hierba, cuanto caía en sus manos, y los días que decían ellos se daban un banquete eran aquellos en que les entregaban un puñado de garbanzos y algunas astillas para que los cocieran, sin sal ni ningún otro género de condimentos. Como las astillas eran casi siempre escasas, y no llegaban para completar la cocción de los garbanzos, tenían que comerlos duros.

Durante cuarenta y cinco días, oficiales y soldados no tuvieron otro alimento por cada veinticuatro horas que un pedazo de torta de cebada que no excedería de cien gramos.

Asesinatos

Además de las muertes de que antes damos cuenta, los oficiales refieren interesantísimos cuanto dolorosos detalles de los asesinatos realizados por los moros en las personas del comandante Villar y el capitán Salto.

El primero fué fusilado, a título de protesta de los rebeldes contra la ocupación de Dardirius por nuestras fuerzas.

Las enfermedades

Como anteriormente decimos, los oficiales vivían en un recinto estrecho, todos aglomerados. Llevaban tres meses sin lavarse y carecían de ropas interiores.

La miseria ha hecho estragos atroces en todos ellos. Convivieron enfermos de tifus con los demás.

Una noche fueron llevados los soldados, a la una de la madrugada, a sacar unos sacos de cebada que habían caído en el agua, produciéndose dieciocho casos de tifus.

Un día fugáronse todos los soldados de la enfermería, incluso un paraltico llamado Mauro, ignorándose la suerte que corrieran. Otro, llamado Crespo, que se hallaba casi ciego, perdióse del resto de los compañeros, siendo capturado cuando se acercaba a nuestras avanzadas.

Durante el cautiverio también murieron el capitán de Infantería Francisco Muñoz Fernández y el teniente de Sanidad Serrano, que sufrió el contagio del tifus.

De los oficiales llegados a Melilla se encuentran enfermos de gravedad los Sres. Alvarez Griños, Vivanco y Barrondo, Pandura y Sánchez Ocaña.

La causa principal de las enfermedades que éstos padecen es el agua pestilente que bebían durante el cautiverio, pues muchísimas veces hubieron de apagar su sed con el agua de las charcas donde abrevaba el ganado.

Sin embargo, algunos prisioneros lograron sacar agua de un pozo de donde se surtían los moros.

El general Navarro ha padecido disentería. En el hospital se encuentra gravísimamente enfermo el soldado Ramón Frau, al cual se le han administrado, para reanimarle, inyecciones de aceite alcanforado.

Los apaleamientos

Con frecuencia eran aplicados brutalmente por los moros, que para estos actos de crueldad empleaban las cuerdas de las tiendas de campaña y cayados revestidos de alambre.

En los últimos días empleaban tiras gruesas, a consecuencia de lo cual varios soldados sufrieron fracturas de huesos. Hablan todos con verdadero odio de un moro llamado Hamund, que es una verdadera fiera, y que desplegó en las palizas dadas a los cautivos sus brutales instintos sanguinarios. Este fué quien asesinó al soldado Casiano, sometiénolo a horrosos tormentos.

Las palizas se prodigaban por hechos insignificantes. En cierta ocasión dieron veinticinco palos al soldado Fernando Santos López, por haber cambiado a un hebreo una correa por un pedazo de pan.

Santos escapó, pero fué capturado nuevamente.

Entre las víctimas de este régimen recuerdan los ex cautivos a Vicente Guijarro, administrador de una mina, que murió a consecuencia de una paliza que le dió un moro.

Su mujer y un hijo de catorce años han sido rescatados. Ella es valenciana, de gran entereza de carácter. Hizose respetar de los indígenas, a pesar de las brutales agresiones de que la hicieron objeto repetidas veces. Todo el cuerpo le tiene lleno de heridas.

También ha sido rescatado el paisano José Casanova, quien encontró a su padre a bordo. Cuenta que los rebeldes le apalearon en distintas ocasiones por defender a las mujeres.

Las vejaciones

Los moros trataban con crueldad a los cautivos en general, extremando su rigor con los oficiales de la Policía y los aviadores.

Cuenta el teniente Rucova, de la Policía indígena, que no llegó nada a su poder de lo que le enviaba su familia.

Como hemos dicho, el mismo general Navarro y el sargento Vasallo estuvieron desde el 23 de Diciembre del año 1922 hasta el 9 de Enero del próximo pasado, amarrados con cadenas al cuello que les impedían todo movimiento.

Las guardias moras que estaban en el exterior del caserío, no les permitían asomarse a las únicas ventanas del mismo, por donde escasamente penetraba alguna luz.

El día en que fué echado a pique el vapor «Juan de Juanes» por los disparos del enemigo, los moros obligaron a los prisioneros a contemplar el triste espectáculo del hundimiento del buque, siendo luego llevados a su encierro.

Incomunicados.—Zozobras y esperanzas

En Febrero último acabóse la correspondencia, que antes se recibía con cierta regularidad. Desde dicha fecha, los moros no les entregaban una sola carta.

En el mes de Abril, los soldados hablaron con Abd-el-Krim, con ocasión del asesinato de cuatro enfermeros que llevaban a un enfermo en una camilla.

El jefe moro dijo que no podía responder de la vida de nadie y que el incidente en cuestión era como los que ocurrían en España diariamente.

Con estas amenazas todos los prisioneros dormían con el temor de no volver a despertar jamás.

Sin embargo, a través de todos estos sufrimientos, los cautivos no perdían la esperanza de que llegaría la ansiada libertad.

El jueves último supóse la noticia del rescate, y fué tal la natural alegría, que nadie durmió aquella noche, y aquella misma noche divisaron el barco que venía a rescatarlos, produciendo una alegría inmensa.

Noticias sueltas

El coronel Manella apareció muerto en una meseta, cerca de Annual.

Tenía cinco balazos en el costado derecho. Los moros de Aydir viven bien, son limpios, tienen dinero; pero sus costumbres son en extremo salvajes, como del pueblo primitivo.

Las mujeres prisioneras vivían incomunicadas de sus parientes, pues, como ya hemos dicho antes, formaban un grupo exclusivamente integrado por ellas.

El cautivo Antonio Pérez García, tripulante del «Antonio Torres», no ha querido que le rescatasen, pues está enamorado de una mora.

Los prisioneros aseguran que ya no existen trincheras moras en la playa de Alhucemas.

El señor Echevarrieta en Málaga

Interesantes detalles de su gestión

Málaga, 29.—Aunque, a las once, llegó el vapor «Antonio López», en el que viene el señor Echevarrieta. El barco quedó fuera del puerto, y una lancha gasolinera, ocupada por el gobernador civil y el alcalde, atracó al costado del navío y recogió al mencionado viajero y a sus acompañantes.

El Sr. Echevarrieta se trasladó desde el muelle en «auto» a la finca de La Concepción, a cinco kilómetros de la ciudad, con el propósito de sustraerse a las preguntas que esperaba le hicieran.

El «Antonio López» siguió su viaje a Cádiz. El Sr. Echevarrieta se muestra visiblemente satisfecho de la prestación de su concurso, agradeciendo las felicitaciones que se le dirigían.

Dijo que se habían rescatado todos los prisioneros, presenciando, con este motivo, escenas de una extraordinaria emoción.

Entre ellas relata la desarrollada en la enfermería del buque, donde ingresó un soldado en gravísimo estado, muriendo dando vivas a España y a sus libertadores.

Un redactor de «La Unión Mercantil» ha celebrado una entrevista con el Sr. Echevarrieta en su finca de La Concepción, donde se aloja.

Comenzó haciendo un calurosísimo elogio de la marinería del «Antonio López», que trabajó heroicamente metida en agua hasta la cintura, y negándose después a aceptar el regalo de dos mil pesetas que trató de hacerle.

También el marinerío que llevó a cuestras desde la playa a la barcaza al general Navarro, se negó a recibir la gratificación de quinientas pesetas que le hizo al llegar a la plaza.

Del capitán del «Antonio López», hace el Sr. Echevarrieta iguales elogios. Este se ha hecho digno de una altísima recompensa por su conducta. Durante todo el tiempo que ha invertido en el cumplimiento del piadoso deber que le llevaba a las playas de Alhucemas, ha desplegado tal solicitud, tan acertada energía y tanto acierto, que no se hubiera podido esperar.

Los rescatados con lentitud, y siguiendo sus órdenes, en términos que no hubiera ni duda ni confusión para poder determinar en todo momento cuáles eran los que habían llegado a bordo.

Esa conducta, que se ha calificadó justamente de heroica, puede compararse con la del Sr. Fernández Almeida, que mandaba el «España número 5». El capitán de este barco estuvo materialmente en el agua durante todo el día, para por sí mismo ir cogiendo a los cautivos y transportarlos con la debida seguridad.

Del sargento Vasallo, a quien califica de padre de los prisioneros por los servicios que a ellos prestaba, dice el Sr. Echevarrieta que merecía ser general.

Ultimamente se negó a embarcar hasta que lo hicieran todos. Un ejemplo del admirable comportamiento del sargento Vasallo lo cita el Sr. Echevarrieta diciendo que a las dos de la madrugada, cuando ya regresaban los prisioneros a Melilla, encontró al heroico sargento sin comer todavía, preocupado en confrontar la lista de cautivos, por si faltaba alguno.

Confirmó el Sr. Echevarrieta que las operaciones de rescate fueron suspendidas por los moros dos veces. La primera indica cuan firmes son los propósitos de los moros de no tratar con los militares.

Iba a empezar el embarque, y en la playa hablaban los delegados de Abd-el-Krim, conversando con los representantes españoles.

De pronto, los moros observaron la presencia de un oficial del «Antonio López», y al ver el uniforme se callaron, diciendo que no podían seguir tratando en presencia de los militares.

El Sr. Echevarrieta les convenció de que aquel uniforme y otros análogos de las personas que iban en los faluchos, no eran de militares, sino de marinos mercantes.

Al fin, los moros se dieron por satisfechos y continuaron hablando con las personalidades españolas.

La segunda interrupción de las operaciones de rescate fué por la tarde. Algunos moros que habían ido a bordo del «Vicente La Roca» volvieron a la playa y dijeron que los treinta beniuiriaguetes que iban a entregar eran menos en número de los que ellos sabían que estaban en nuestro poder.

Se suspendieron las operaciones de embarque y se promovió gran revuelo. Los cautivos que aún no estaban rescatados temblaban y ya se creían vueltos a la cautividad.

El Sr. Echevarrieta, con gran energía, dijo que era necesario que continuara el embarco de los prisioneros.

En aquel momento llevábamos entregadas a los moros un millón setecientos mil pesetas. Después de muchas conferencias, se acordó que se enviara un delegado a hablar con Abd-el-Krim, que estaba en el poblado y se negaba a bajar a la playa.

Por fin, se convino con éste en que, puesto que lo ocurrido se debía a que muchos de los moros presos en Ceuta no habían sido encontrados porque los nombres que dieron no coincidían con los de la relación hecha y que obraba en la Alta Comisaría, dos beniuiriaguetes irían a Ceuta con toda garantía, visitarían las prisiones y los reconocerían, para que los pusieran en libertad.

Pidieron los moros que se les entregara en el acto el resto de la cantidad, hasta los cuatro millones de pesetas.

En vista de ello, el Sr. Echevarrieta envió al «Antonio López» la orden de mandar a la playa todo el dinero que quedaba a bordo.

Como se tardara en cumplir lo ordenado por Echevarrieta, Dris-Ben-Said fué a bordo del «Antonio López» y se llevó el resto del dinero en un gran saco de tela impermeabilizada.

Los moros dijeron que tenían que contar. Se distribuyeron las cajas y los sacos, y empezaron a hacer la operación con una lentitud desesperante.

Presidía la operación del recuento el Mahalani, que tenía plenos poderes de Abd-el-Krim. Este rogó al capitán de Ingenieros Sr. Aguirre que le ayudara.

El Sr. Echevarrieta, para poner fin a los recelos moros, les dijo que a cambio de no haber podido entregar los rifeníos, por ignorar su paradero, él les abonaría doscientas mil pesetas más en concepto de auxilio por los gastos que habían realizado para la concentración de los cautivos y su alimentación.

El Sr. Echevarrieta envió un emisario a bordo en busca de los cuarenta mil duros, que fueron remitidos a la playa.

Los moros dijeron que faltaban cinco mil duros y hasta amenazaron con no entregar al general Navarro y al coronel Araujo.

Echevarrieta sacó su cartera y encontróse con que en ella sólo tenía 21.000 pesetas. Dijo que las mandaría y el «Pajarito» se negó.

Entonces repuso Echevarrieta: —Bueno, permitid que embarquen Araujo y Navarro y yo me quedaré en Aydir hasta que envíen esta cantidad desde Melilla.

Avergonzado, el Mahalani exclamó: —No hace falta. Yo pondré las 4.000 pesetas por tí y tú me las enviarás.

Confirma el Sr. Echevarrieta que los prisioneros estaban extenuados. Algunos se comieron a bordo del «Antonio López» seis panecillos. Otros, tres ramos.

Los moros regalaban al Sr. Echevarrieta docenas de docenas de huevos, veinticinco gallinas y un saco de naranjas.

El Sr. Echevarrieta ha negado que se venga ocupando hace mucho tiempo del rescate. El general Bргуette le rogó que interviniera, pero en seguida le pidió que suspendiese su gestión.

Ahora, el ministro de Estado insistió en que actuase y así lo ha hecho, viéndose el resultado.

que los moros le dijeron que todo lo ocurrido fué un movimiento contra la actitud imperialista de nuestros militares.

También le enteraron del buen efecto que ha causado la designación del Sr. Villanueva para alto comisario y de que Abd-el-Krim se interesa diariamente por la mejora de dicho señor.

«El Pajarito» afirmó que los moros no han querido entenderse con los militares, y que por eso rechuzaron la intervención del señor Echevarrieta.

Los moros dijeron a Echevarrieta que tenían municiones de cañón y de fusil para dos años y que podían continuar la guerra. Mañana martes saldrá el Sr. Echevarrieta para Madrid.

El primer rescatado que pisa España

En el correo «Sister» vino el primer prisionero repatriado, teniente aviador García Peña.

En el mismo buque regresan la mayoría de los periodistas madrileños.

El «Reina Regente»

Esta mañana fundó en este puerto el «Reina Regente», el cual, estando en Algeciras, recibió un radio ordenándole venir aquí. Se ignora la misión a que será destinado.

Se asegura esta noche que viene a recoger al general Picasso para conducirle a Melilla con objeto de que complete el expediente de responsabilidades.

Familias de prisioneros a Melilla

En el vapor correo marcharon a Melilla el conde de Aguilar de Inestrillas, el marqués de Santo Domingo, padre de uno de los oficiales libertados; el capitán de Ingenieros Sr. Troncoso, hermano del teniente de Artillería del mismo nombre, que también ha sido libertado, y el ayudante de campo del general Navarro.

Notas de Madrid

Informes oficiales

Tanto el presidente del Consejo como el ministro de la Guerra se limitaron ayer a dar cuenta a los «reporters» de la llegada a Melilla de los ex cautivos.

El Gobierno sigue recibiendo desde el sábado, de todas partes de España, incalculable número de felicitaciones por la fortuna con que ha sabido abordar y resolver el problema que representaba la liberación de los prisioneros, verdadera pesadilla que durante muchos meses ha agobiado el espíritu del país.

En la Presidencia del Consejo y en el ministerio de Estado, tanto el marqués de Alhucemas como el Sr. Alba, reciben a millares los testimonios de parabién.

El Sr. Echevarrieta

Continuaban ayer los comentarios y elogios para la gestión del Sr. Echevarrieta y para la conducta observada en la difícil jornada del sábado.

Parece ser que el Gobierno, y obediendo sus órdenes el alto comisario interino, tratan de impedir que el Sr. Echevarrieta corriera más riesgo de aquel que desde luego tenía que sufrir.

En tal sentido hubieron de indicarle insistentemente la conveniencia de que no permaneciera en la playa de Alhucemas sino el tiempo indispensable. Sin embargo, el señor Echevarrieta se negó terminantemente a obedecer aquella orden y estuvo en la playa hasta el postrer instante, siendo el último en embarcar.

El Sr. López Ferrer, alto comisario?

A título de información recogemos la siguiente, que anoche publica nuestro colega «La Voz»:

«Noticias del mejor origen nos confirman que hay pendientes negociaciones para la sumisión del Rif central. Está al habla con Abd-el-Krim el secretario de la alta comisaría, Sr. López Ferrer, cuyo tacto se ha elogiado justamente con motivo del conseguido rescate.

Según nuestros informes, las negociaciones que lleva el Sr. López Ferrer se encaminan a lograr en la zona oriental una situación análoga a la conseguida en la occidental recientemente; es decir: a que Abd-el-Krim emplease su ascendiente sobre los kabileños que le siguen y fuera respecto de nosotros garantía de paz, imitando los compromisos pactados por el Raisuni.

Si se lograra tal propósito con tacto, prudencia y seguridades, la política marroquí ofrecería inmediatamente el margen de tranquilidad necesario para implantar el nuevo procedimiento de protectorado con facilidad relativa.

Como para llevar estas gestiones necesita López Ferrer el máximo de autoridad, no nos sorprende la noticia (que igualmente recibimos de autorizada persona) de que el secretario de la Alta Comisaría será nombrado comisario interino; cargo para el que estuvo propuesto el ministro de Marina, don Luis Silvela, cuyo nombramiento no llegó a hacerse. Y aun parece seguro que si merced a la labor de López Ferrer llegaba a pacificarse la zona oriental, el actual secretario de la Alta Comisaría (y alto comisario de hecho en momentos tan delicados como los actuales) sería nombrado alto comisario en propiedad, ya que la salud del Sr. Villanueva, aun siendo mejor, le obliga a diferir de manera indefinida la toma de posesión.»

Un incidente

Ayer tarde se decía en Madrid que el teniente coronel Sr. Millán Astray tuvo en la calle un choque con el comandante Arronte. Parece que se cruzaron palabras vivas, y que la intervención de algunos amigos evitó que el incidente tuviese consecuencias desagradables.

La repatriación próxima

El Gobierno proyecta repatriar algunas de las fuerzas de África. Parece que la repatriación comenzará el día 20 de Febrero próximo, fecha en la que se incorporan los nuevos reclutas. Hay que tener en cuenta que

En marcha los proyectos del ministro de la Guerra en orden a la creación del Ejército voluntario...

Una felicitación más. Los firmantes nos ruegan la publicación de la siguiente nota:

«Los que suscriben, en representación del Comité Reformista del distrito de Chamberí, felicitan efusivamente a V. E. por el éxito obtenido con el rescate de los prisioneros españoles...»

El citado Comité ha felicitado también al Sr. Echevarrieta, y adherido al homenaje que la Liga Nacional proyecta en honor de este.»

Sobre una pensión. En el ministerio de la Guerra facilitaron ayer esta nota oficiosa:

«Un diario de la noche, en su número del día 25 del corriente, interesaba se resolviera el expediente de pensión para los padres del soldado muerto en campaña Antonio Vidal Pons...»

«Memorias de un cautivo.»

Muy en breve comenzaremos a publicar en LA LIBERTAD el más conmovedor y verdadero relato de las penalidades y de las amarguras sufridas por los prisioneros.

Uno de éstos, D. Fernando Jiménez Pajarero, jefe de cultivos de la Compañía Española de Colonización, que fué aprisionado en Zeluán, ha escrito, día por día, sus memorias, narración veraz de todos los sufrimientos a que han estado sometidos los cautivos de Abd-el-Krim.

El Sr. Jiménez Pajarero es el único paisano que ha permanecido en Aydir con el general Navarro y los jefes y oficiales allí recluidos. Sus memorias, que constituirán un sensacional documento, aparecerán inmediatamente en LA LIBERTAD, que, como siempre, conseguirá para sus lectores la mejor información y la más imparcial y verídica.»

Otras notas de Marruecos

Sin novedad. El parte oficial de esta madrugada dice que en los territorios de nuestro protectorado no ocurre novedad.

Demanda de indemnizaciones. Por el ministerio de Estado se ha dictado la siguiente real orden:

«No siendo procedente que por tiempo indefinido continúen admitiéndose instancias en solicitud de indemnizaciones o anticipos, y basadas en supuestos daños y perjuicios sufridos con motivo de los sucesos acaecidos en el Rif en Julio de 1921,

Su Majestad el rey (que Dios guarde) se ha servido ordenar que se fije un término para la admisión, a los efectos oportunos, de las peticiones de referencia, en cumplimiento de lo cual se servirá V. E. adoptar las disposiciones que sean del caso, para que a partir del 25 de Febrero próximo se considere caducado el plazo para la recepción de las instancias de que se trata, manifestándose así a los que con posterioridad a dicha fecha elevaran al Gobierno de Su Majestad o a la Alta Comisaría pretensiones análogas.»

Cantinero agredido. Alcázarquivir, 29.—Varios cantineros salieron de Meserah con dirección a esta plaza. Uno de ellos, Luis Martínez, no quiso seguir a los demás, que echaron por un vado para cortar el camino.

Cuando habían pasado el campamento número 1, los que venían reunidos oyeron voces demandando auxilio, viendo venir a poco, corriendo, al Martínez, que presentaba una herida grave en el hombro.

Trasladado a ésta y curado en el Dispensario, manifestó que un moro que le salió al encuentro le disparó dos tiros por la espalda, abandonando entonces la caballería, que debe estar en poder del moro, yendo a pedir socorro a sus compañeros.

Oficial conducido. Larache, 29.—Conducido por un oficial de la benemerita legión el teniente de Regulares Sr. Capablanca, que fué separado del Ejército por abandono del servicio. Fué a los cursos de observadores en Septiembre, no habiendo justificado hasta Diciembre que verificó su presentación voluntariamente.

Satisfacción en toda España. De muchas localidades recibimos numerosos telegramas dándonos cuenta del júbilo producido en todas partes por la liberación de los prisioneros.

EL GOBIERNO MUNICIPAL

Mitin socialista

El domingo, y en Barberí, se celebró el que había organizado la Agrupación Socialista Madrileña para protestar contra la constitución del gobierno municipal y la actitud de los Sres. García Cortés y López Baeza.

El Sr. Cordero justificó la celebración del mitin, por haber dicho el Sr. García Cortés en el Ayuntamiento que al pueblo no le interesan sus andanzas políticas...

Después de informar de la gestión de la minoría socialista, en relación con la conducta del juzgado, habló de los trabajos de éste para ser alcalde de Madrid, volando a ras de tierra y con traición para las ideas e intereses de la clase trabajadora...

Aludió repetidas veces al Sr. López Baeza, y constantemente el público interrumpió con imprecaciones violentas contra los dos ex socialistas.

El Sr. Cordero terminó diciendo: García Cortés ha dicho que vendrá al distrito a darle cuenta de su gestión, y yo digo que si juntos vinimos a pedir los votos, juntos debemos dar la cara en estos momentos para ser juzgados. Uno de los dos ha hecho traición. Si el juicio es desfavorable para mí, romperé mi acta; si lo es para García Cortés, éste debe ser arrojado del Municipio...

El Sr. Cordero fué aclamado, y se repitieron los insultos contra los Sres. García Cortés y López Baeza.

El Sr. Saborit hizo un discurso político, ocupándose de la cuestión del pan, de la guerra de Marruecos, de la responsabilidad en que han incurrido los Gobiernos que pudieron y debieron hacer el rescate de los prisioneros, como lo ha hecho el actual.

Analizó lo que puede ser una evolución honrada en la política, y de las evoluciones de los Sres. García Cortés y López Baeza dijo que eran chalaneros para medrar en los cargos públicos.

Terminó pidiendo la unión de todos los obreros para hacer imposibles las traiciones políticas. El Sr. Ovejero declaró que por la lucha violenta de las ideas podrá llegarse a un abismo de sangre; pero por encima de él se llegará a la unión del proletariado, cosa imposible cuando llegan a traicionarse las ideas...

La demostración de la vitalidad del partido, que es negada por el Sr. García Cortés, habrá de demostrarse en las luchas próximas. El presidente hizo el resumen, retando a los que hicieron traición a que den la cara ante los electores.

Como con el Sr. Cordero, con los demás oradores se repitieron las ovaciones y las interrupciones más duras contra los Sres. García Cortés y López Baeza.

EL EPILOGO DE UN EPISODIO

Se fuga el cajero del Banco de Barcelona

Y se lleva, según la última versión, tres millones de pesetas

Barcelona, 29.—El Banco de Barcelona ha presentado al Juzgado una denuncia por desaparición del cajero.

En el primer momento se le acusaba de un desfalco de 250.000 pesetas; pero más tarde se decía que la cantidad desfalcada asciende a un millón, y, últimamente, a tres o más.

En realidad, no se sabe a punto fijo cuánto es lo que se llevó consigo el citado cajero. Este era persona conocida. Se habla de complicidades con altos cargos del Banco. Pero no se han podido confirmar.

La fuga se llevó a cabo el viernes, y, sin embargo, nada se había dicho hasta hoy. Ante el juez de La Barceloneta, D. José Márquez, que es el que entiende en el asunto, declararon seis personas cuyos nombres se desconocen.

El juez estuvo trabajando durante nueve horas sin interrupción. Después se circularon órdenes a toda España y al extranjero interesando la detención del fugitivo.

La noticia se difundió rápidamente por Barcelona, causando gran consternación.

Sindicato de Periodistas y Empleados de la Prensa

Reunida la asamblea de este Sindicato, después de deliberar acerca de los asuntos del orden del día, aprobó la Memoria presentada por el Comité, se dio por enterada de las bajas ocurridas (la mayoría por falta de pago) y aprobó las altas.

El Comité, cumpliendo un acuerdo tomado en anteriores asambleas, presentó un proyecto de unificación de bases. Dada la importancia del asunto, y a propuesta del compañero Hernández (Rafael), se acordó distribuir el proyecto entre los sindicatos para que lo estudien y convocar, en el plazo máximo de un mes, a una asamblea extraordinaria para que se discutan.

Se concedió un voto de gracias al Comité por la diligencia y acierto con que había cumplido los acuerdos de asambleas anteriores. Los reunidos se enteraron con satisfacción de que, a pesar de la necesidad de cumplir el reglamento declarando más de cien bajas por falta de pago, la lista de afiliados llega a 300.

Se han estrechado también los lazos de fraternidad con la Federación Gráfica. Leídas las cuentas de Tesorería se entró la asamblea de la buena marcha de la administración, actualmente al día. Quedaron aprobadas por unanimidad.

Se acordó verificar la votación para la elección de cargos vacantes el próximo sábado, de siete a nueve de la noche y el domingo de once a dos, en el local social.

LAS MUECAS DE LOS DIAS

CAFES Y CAMARERAS

¿Qué hacen las Asociaciones Feministas? El gobernador civil de Madrid acaba de ofender gravemente a una parte del sexo débil: la integrada por el gremio honorable de las camareras.

El gobernador supone que un café servido por mujeres es algo así como una sucursal del infierno, donde se celebran misas negras, anda todo el mundo desnudo y multitud de espíritus malignos pinchan con grandes tenedores a los ciudadanos que fueron candidamente para tomar café. La penumbra en que se mantenían esos locales abona la intención tenebrosa. Asimismo los visillos sucios de la puerta. Y no se aluda a los misteriosos cuartos secretos, donde, sin duda alguna, estaban las parrillas para achicharrar a los atormentados.

El gobernador se indigna. Monta en sana moral y decreta: Que se alumbren profusamente los locales. Que se laven y guarden los visillos. Que se supriman las parrillas y no haya cuartos misteriosos.

Y, en fin, aun otras cosas sobre no sabemos qué «servicios higiénicos» de dudosa interpretación. Van a tolerar la ofensa las interesadas? Mucho tememos que al señor gobernador no le haya dejado su familia visitar nunca esos lugares execrados. ¡Ay, no los conoce! Si una vez, una sola vez, hubiera asistido, conocería que la gente sólo se dedica en ellos a una cosa: Se dedica a aburrirse.

¡Estaban a oscuras. Pero era para que no se vieran demasiado los rostros de las señoritas. —En secreto: las señoritas que sirven café en esos locales no suelen ser ni demasiado jóvenes ni demasiado bellas.

También verdad. Habla visillos. Pero era para que no se advirtiese desde la calle que en el interior no ocurría absolutamente nada. Inofensivo propósito todo de conservar la ilusión!

¡Por qué el gobernador, en vez de arremeter contra esas pobres mujeres, no invierte toda su saña contra los cafés públicos? Ahí estaba la madre. En los cafés públicos se ingiere incansablemente cerveza, se habla mal del país y hasta —horrorícese— hasta se hacen versos! Es espantoso. Ordenó que se cierren a las tres de la madrugada. Pero no es bastante. Conocemos de sobra la treta del cafetero Pin, y es lógico que se generalice en seguida.

El cafetero Pin recibió el primer día, a las dos en punto, la visita de un agente de Seguridad. —Precisa que cierre. Hay que cumplir el bando —le ordenó.

El cafetero Pin sonrió amablemente; hizo salir al público y bajó las puertas metálicas con gran estrépito. Pero en el acto se dio a pensar que ya orden señalaba sólo la hora de cierre, mas no la de apertura. Respiró satisfecho. Dejó pasar media hora, y a las dos y media volvió a levantar las puertas.

Fregaba presurosamente los suelos, cuando apareció otra vez el policía. —¿Qué significa esto? El cafetero Pin se mostró sorprendido. Puso una cara de beatitud. Replicó: —Señor agente: Yo cumplí ya la orden. Cerré. Pero no creo que el bando impida también el madrugar. Esto no significa otra cosa sino que madruga.

LUIS DE SIRVAL

FOOTBALL

España vence a Francia por tres a cero

(De nuestro enviado especial.) Preliminares. No puede darse idea de la extraordinaria expectación causada en San Sebastián por este match con Francia. Toda Donostia ha estado pendiente unos días de las incidencias preparatorias, y la población en masa, con el elemento oficial a la cabeza, se asoció con todo entusiasmo a los diversos actos relacionados con la gran solemnidad deportiva.

San Sebastián adquirió el mismo aspecto que en verano, pues el contingente de aficionados que acudió a presenciar el encuentro fué grandísimo, llegando gente de toda España y principalmente de Madrid y las provincias vascas. De Francia también vinieron gran número de deportistas.

El recibimiento dispensado a los franceses a su llegada a la bella Easo fué cordial en extremo. Acudieron a la estación a recibirlos las autoridades civiles, consúl de Francia, Comités de las Federaciones nacional, Guipuzcoana y Real Sociedad y representaciones de los Clubs guipuzcoanos y numerosos público, que rompió en una gran salva de aplausos al descender los representantes de la vecina nación, mientras la Banda Municipal dejaba oír los acordes vibrantes de La Marsellesa.

Al frente de los footballistas vinieron monsieur Jules Rimet, presidente de la Federación de Football; M. Pillandin, tesorero de la misma; M. Delangehe y M. Barreau, miembros del Comité de selección; M. Lacombe, presidente del Red Star, campeón de Francia, y del que siete jugadores integran el equipo nacional; M. Lagardere, árbitro oficial, que actúa de juez de línea; M. Gautier Chaumet, secretario de la Comisión de

la Copa de Francia y enviado especial de «L'Auto». En el mismo tren llegó asimismo el árbitro M. Barette, al que un querido compañero saludó en nombre de la Prensa madrileña y que escuchó apreciaciones justas y cariñosas de M. Barette.

El domingo, a las once y media, la Prensa local obsequió en los salones de la Federación Guipuzcoana con un vino de honor a los periodistas franceses y españoles, pronunciándose palabras de efusiva cordialidad por parte de Gaston Chaumet, redactor de «L'Auto», en nombre de la Prensa francesa, y de Machimbarrena, de «La Voz de Guipúzcoa», por la española.

Desde varias horas antes de la anunciada, el camino del campo de Atocha es un hervidero de personas, que se apresuran para colocarse en los lugares preferentes. Así, a las tres, próximo el momento de comenzar la lucha, el aspecto del campo es grandioso, imponente. Se calcula en unas dieciocho mil personas las congregadas para presenciar el partido.

Es muy bonita la vista del campo, engalanado con banderas y gallardetes de los colores franceses y españoles. Todos los detalles preparatorios del partido no consiguen calmar la impaciencia del público.

La Banda Municipal entretiene la espera tocando escogidas piezas, mientras el árbitro, acompañado de Heredia, el secretario de la Nacional, y de Bidagoz, juez de línea, reconoce el campo, inspeccionando las porterías. Una fila de miqueletes, con sus rojas boinas, a todos los lados del terreno de juego, cuida de que la gente no invada el campo.

En la tribuna oficial toman asiento los gobernadores civil y militar, el alcalde, el presidente de la Diputación, el consúl de Francia, los presidentes de las Federaciones francesa, española y guipuzcoana, los de las Sociedades francesas y de la Real Sociedad y el Real Unión. Una nube de fotógrafos y pelliculeros pulula por el campo, impresionando placas y más placas. La expectación crece por la espera. El público aguarda con verdadera ansiedad la presencia de los jugadores.

Por fin, a las tres y diez, sale el equipo francés, al que se le tributa una gran ovación. Un minuto después saltan al campo los jugadores españoles, y atronan el espacio repetidas salvas de aplausos.

Los capitanes Gamblin y Samitier cambian sendos ramos de flores, y se sortea el campo, eligiendo España el lado Norte. El partido. Se forman los equipos como sigue: Francia: camiseta azul, pantalón blanco y medias rojas.

- Chayrigués P. Mony, Gamblin (cap.) Joyaux, Hugues, Bonnardel Dewaquez, Brouzes, Nicolás, Bard, Dublys Supletres: Mercery y Courquin. España: Camiseta roja y pantalón azul. Acedo, Carmelo, Monjardín, Zabala, Píera Peña, Meana, Samitier (cap.) Careaga, Vallana Zamora

Y el árbitro, con la orden de comenzar el partido, impone un religioso silencio preñado de emoción. Los franceses sacan y avanzan en bien llevada combinación, que desbarata Vallana. Los delanteros franceses atacan con gran acometividad, y España produce un corner, que, tirado por Dubly, lo lanza Nicolás fuera. Estos primeros momentos son favorables a Francia, pues nuestra defensa, algo desconcertada, no despeja lo suficiente. Desde luego, se observa mejor moral en el equipo francés, mientras en el nuestro hay vacilaciones muy acentuadas.

Pero he aquí que cambia por completo la decoración, al conseguir los españoles un tanto de irreprochable factura, a los diez minutos de juego. Un buen centro de Píera, templadísimo, es rematado por Monjardín con su característico cabezazo, introduciendo el balón por el ángulo izquierdo, y recibiendo una ensordecedora ovación, tributada con tanto más entusiasmo cuanto que la tranquilidad renace en todos.

Y se inicia el dominio español. Monjardín cambia el juego a las dos alas estupendamente, y como Píera centra en todas las ocasiones, hay momentos de peligro para la puerta francesa, molográndose algunos momentos favorables a España por la lentitud de Zabala.

El juego es bastante impetuoso y duro. La línea de ataque española, a la que sostiene muy bien los medios, está constantemente ante la puerta de Chayrigués, apasionando al público. Pero también los franceses efectúan arrancadas de cuidado, en una de las que logran un corner, que, tirado por Dewaquez, no trae consecuencias. En otra ocasión, Dublys centra cruzadísimo, pero Brouzes no llega a tiempo para rematar.

Pronto llega el segundo tanto. Hay un centro de Píera, y Monjardín, de cabeza, coloca el balón a los pies de Zabala de tal forma, que sólo tiene que empujarlo para que entre en la red. Nueva ovación. Hasta terminar el tiempo se acentúa el dominio español; pero no hay más variación.

Después del descanso, la línea delantera española se desarticula, pues Carmelo, con deliberación intolerable, no da juego al centro, y Monjardín está inactivo en medio del campo, mientras Acedo recibe constantemente la pelota, que no centra más que en contadas ocasiones. Y como el lado más fuerte es el de Píera, la táctica política del jugador bilbaíno puede sernos muy perjudicial. Gracias a que la línea de medios sostiene el balón siempre adelante, formando una infranqueable barrera, ante la que se estrella el ataque francés. Hay dos corners seguidos contra Francia, en los que todos los jugadores franceses

se dedican a impedir el remate de Monjardín por todos los procedimientos. Por unos instantes el ataque galo llega a la puerta de Zamora, obligándole a intervenir con su maestría sin igual. Pero, por estar tapado, pudo haber un tanto de Francia, al chutar Nicolás, dando la pelota en el larguero, sin que Zamora se dé cuenta.

Peña y Meana, al darse cuenta de la táctica interesada de Carmelo, que puede sernos funesta, hacen al centro variós pases adelantados, uno de los cuales, cuando el tanto se vela seguro, lo impide el árbitro gritando un ófside fantástico. Y como nuestro gran delantero centro no deja en paz a Chayrigués, éste se molesta y hace unos ademanes que provocan la amonestación del árbitro.

Vuelven a la carga los delanteros de Francia, que por unos momentos hacen desesperados esfuerzos por marcar, pero los medios y defensas desbaratan todos los intentos, sin que Zamora tenga que intervenir. Otra vez el dominio hispano. Todos los instantes de peligro para los franceses son debidos a Píera y Monjardín, y es éste quien hace el tercero y último tanto, recogiendo un pase de Meana y adelantándose a la puerta, aguantando con gran serenidad las entradas de los defensas galos y obligando a salir a Chayrigués mientras introduce sesgadamente el balón, rompiendo el gentío en una ovación delirante como premio a la maestría de la jugada.

Y hasta el término del «match» sigue cada vez más acentuado el dominio de España, que es ahora cuando verdaderamente juega con acierto.

El partido cronometrado

A las 3-10, sale el equipo francés; a las 3-11, sale el equipo español; a las 3-15, cambio de ramos; a las 3-17, sorteo de campo; a las 3-19, comienza el partido; a las 3-20, primer «offside» de Píera; a las 3-21, tiro cruzado de Nicolás, fuera; a las 3-25, centro de Píera, fuera; a las 3-26, remate de Monjardín de «chut», que el portero intercepta; 3-27, pase de Zabala a Píera, centro de éste y remate de cabeza de Monjardín; 3-29, cabeza de Zabala, que va fuera; 3-30, avance de la línea francesa, llevados por Dubly y Dewaquez, que se malogran; 3-31, «offside» de Zabala; 3-32, Monjardín remata de cabeza un centro de Píera, primer tanto; 3-35, dos remates de Carmelo, fuera; 3-36, «offside» de Píera; 3-40, «faut» por falta de Samitier; 3-41, un «chut» de Monjardín, fuera; 3-42, «offside» de Píera y Acedo; 3-43, primer «corner» contra España; 3-45, «offside» de Monjardín y Píera; 3-47, amonestación del árbitro a Gamblin, por «faut» a Monjardín; 3-48, Monjardín remata un pase de Zabala, fuera; 3-49, «corner» contra Francia; 3-50, «faut» de Monjardín; 3-51, «faut» de Monjardín al portero; 3-55, remate de Monjardín de cabeza, fuera; 3-56, avance francés y «faut» de Brouzes; 3-58, «faut» de Carmelo; 4-3, tanto de Zabala, por pase de Monjardín; 4-6, final del primer tiempo; 4-19, comienza el segundo tiempo; 4-20, «chut» de Nicolás, fuera; 4-21, «faut» de Píera; 4-22, «offside» de Dubly; 4-23, avance de Dubly, que centra, rematando Nicolás, fuera; 4-25, centra Píera y remata Monjardín por alto; 4-26, «corner» contra España; 4-28, «chut» de Zabala, fuera; 4-29, amonestación a Chayrigués; 4-30, «corner» contra Francia; 4-30 y 1/2, «corner» contra Francia; 4-31, «offside» de Monjardín; 4-34, «faut» de Nicolás; 4-36, avance de Francia, fuera; 4-37, «corner» contra Francia; 4-40, avance francés, fuera; 4-42, «faut» contra Francia; 4-46, avance francés, fuera; 4-47, «offside» de Zabala; 4-49, cabeza de Monjardín; 4-53, «faut» contra Francia; 4-55, tanto de Monjardín, que avanza solo; 4-55 30 de segundo, avance español, malogrado; 4-57, «chut» de Carmelo; 5-6, final del partido.

El banquete

En el Gran Casino, a las nueve, se celebró el banquete oficial, con asistencia de unos cuatrocientos comensales. La mesa presidencial la ocuparon, con los federativos nacionales, los gobernadores civil y militar, el alcalde, el consúl francés, el presidente de la Federación Internacional y el de la Federación Guipuzcoana.

Un espíritu de confraternidad reinó en la fiesta, trasluciendo en los discursos que pronunciaron todas las personalidades citadas y los capitanes de ambos equipos, Gamblin y Samitier; el redactor de «L'Auto», por la Prensa francesa, y el Sr. Builla, por la española.

Desde el Gran Casino se trasladaron a los locales de la Real Sociedad, donde se verificó una típica fiesta, que estuvo animadísima.

Comentarios. No podemos hacerlos. Carecemos del espacio preciso para darles la debida extensión; y nos vemos obligados a demorarlos. Pero mañana daremos la impresión de conjunto, las opiniones interesantísimas del árbitro, de Ormaechea, de Gamblin, de Samitier, de Heredia, de Salvador Díaz, de Vallana, de M. Barreau, el entrenador del equipo francés; de Hugues, de Monjardín, etc., como asimismo otros detalles igualmente interesantes, que no tienen la urgencia de esta información.

ALFONSO R. KUNTZ LOS QUE MUEREN

DON JOSE GASCON

En Zaragoza, donde residía, ha fallecido el respetable Sr. D. José Gascón, padre de nuestro querido amigo el ilustre catedrático D. José Gascón y Marín.

Era el finado una de las personas más estimadas en la capital aragonesa, donde por su caballerosidad, su exquisita corrección y las grandes dotes de su inteligencia, se había captado el cariño y la admiración de todos. A la distinguida familia del finado, y especialmente a su hijo el Sr. Gascón y Marín, enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame.

LOS NACIONALISTAS ALEMANES

Proyectan un golpe de Estado y van a unirse con von Kluck

Paris, 29.—Según el correspondiente del «Journal» en Munich, la situación en Baviera se presenta cada momento más inquietante. La organización Hitler ha proporcionado armas, municiones y granadas de mano en gran número a todos los partidarios de un golpe de Estado. Parece inminente el comienzo de la lucha entre las tropas constitucionales y las agrupaciones fascistas y legitimistas. Reina gran ansiedad en todos los círculos obreros, creyéndose que el Gobierno se ve en estos momentos arrollado por los acontecimientos. Telegrafían de Berlín al «Intransigent» que el gran Estado Mayor alemán, nuevamente reconstituido, ha marchado en dirección del valle del Marno con el propósito de unirse a von Kluck. El diario citado asegura que von Kluck dispone actualmente de un ejército de trescientos mil soldados, provistos del correspondiente material. Una manifestación nacionalista en Munich Munich, 29.—Ayer se ha celebrado con solemnidad la bendición de las banderas de los nacionalistas socialistas. Varias banderas llevaban el lema: «Alemania, despierta». Los porta-estandartes iban vestidos con los uniformes de soldado alemán en las trincheras y con cascos prusianos. Otros llevaban la tradicional gorra austriaca y muchos llevaban una cruz, emblema que emplean los antisemitas. La manifestación, llevado al frente las banderas, desfiló por las principales calles de la ciudad, sin incidentes. Manifestaciones en Berlín Berlín, 29.—Menducean las manifestaciones contra los súbditos franceses y belgas residentes en Berlín y también contra otros súbditos extranjeros. La Prensa de Berlín contra Francia e Inglaterra Berlín, 29.—La nota dominante de la Prensa es hoy la expresión del odio más enconado contra Francia y de su irritación creciente contra Inglaterra, por su abstención en el asunto del Ruhr. Con motivo de los incidentes registrados en Gera, esta ciudad y los pueblos comarcanos han sido declarados en estado de sitio. La huelga ferroviaria en la zona de ocupación Dusseldorf, 29.—La huelga es completa, o poco menos, en el Norte de la cuenca industrial, donde los ferroviarios franceses aseguran estrictamente el tráfico. En la región Sur la huelga es parcial, multiplicándose los actos de sabotaje, especialmente en las estaciones de Frier y Daren, donde se hallan momentáneamente embotellados varios trenes internacionales. Numerosos equipos franceses trabajan activamente para restablecer la normalidad de la circulación. Los trabajadores municipales de gas y electricidad de Dusseldorf se han reunido ayer para examinar si habla lugar a declarar la huelga. Las dos terceras partes se han pronunciado en contra. Los empleados de Telégrafos de Dusseldorf han declarado anoche la huelga porque un grupo de soldados franceses habla sido colocado en la central de Telégrafos. La huelga de Duisburgo ha paralizado todo el tráfico ferroviario de la línea. La estación de Dusseldorf está desierta. El tráfico está igualmente casi paralizado entre Essen y Dusseldorf. En Kettweg se nota también agitación huelguista, así como en Colonia. Entre el Delpauzen se han registrado actos de sabotaje. En las estaciones de Aquisgran y Thuringe el movimiento está también paralizado. A las siete de la tarde, el Comité de ferroviarios publicó una nota en la que dice que se niegan a trabajar bajo el control aliado y a efectuar todo transporte de carbón dirigido a Francia y a Bélgica. Los telegrafistas alemanes ejecutan el sabotaje En la dirección de Telégrafos y en los aparatos se confunden sistemáticamente todas las comunicaciones con Francia y con Bélgica. Ante la resistencia de los funcionarios alemanes, las autoridades aliadas han decidido la detención y expulsión inmediata de todos aquellos altos funcionarios que persistan en esa actitud, acordando además que la aplicación de esas medidas comenzara hoy mismo. En contra de lo que dice el periódico «Coacta de Colonia» que los franceses han cortado el cable que une a Rhenania con Berlín y Hannover, son los alemanes los que han cometido actos de sabotaje en dicho cable y los funcionarios de Correos franceses los que lo han reparado. Sanciones penales contra los que se oponen a la ocupación francesa Dusseldorf, 29.—Varios de los detenidos con motivo de las manifestaciones celebradas durante estos últimos días, han sido condenados a diversas penas, que varían entre ocho y quince días de prisión e importantes multas. Han sido detenidos o expulsados numerosos individuos, autores de actos de sabotaje en las vías. Los diarios alemanes se esfuerzan en propagar el rumor inexacto de que las autoridades aliadas cierran voluntariamente las esta-

ciones, impidiendo trabajar a los ferroviarios alemanes.

Un maestro nacionalista castiga a dos de sus alumnos

Dusseldorf, 29.—Telegrafías de Botrop que ayer, al tener noticia un profesor de un establecimiento de enseñanza de aquella ciudad de que dos de sus alumnos, que cuentan diez años de edad, habían contestado e informado a dos soldados belgas, quienes les preguntaron su camino, reunió el profesor en el patio del colegio a todos sus discípulos y, después de denunciar en parte a los dos escolares en cuestión, les azotó hasta sañar la sangre, al mismo tiempo que manifestaba a todos el motivo de aquel castigo. Tan pronto como las autoridades aliadas tuvieron noticia del hecho dieron órdenes de clausurar el colegio y detener al profesor; pero éste habla huido.

Disposiciones de la Alta Comisaría Interaliada

Londres, 29.—Desde Colonia telegrafían al «Times» que la Alta Comisaría Interaliada ha comunicado al Gobierno del Reich que no tolerará que la zona de ocupación inglesa sirva de refugio para los alemanes expulsados por las autoridades francesas.

Añade que dicha Alta Comisaría ha invitado a los ferroviarios alemanes a que no interrumpen ni entorpezcan la normalidad de los transportes de carbón destinados a Francia.

Por último, invita a la Prensa alemana local a que cese en su propaganda antifrancesa.

Una subvención del Gobierno alemán

París, 29.—De Berlín comunican al «Journal» que el Gobierno del Imperio ha concedido una subvención de 500.000 millones de marcos a los industriales del territorio del Ruhr, destinados a atender a los gastos que origina a los industriales y a las pérdidas que les produce su resistencia contra las diversas medidas emanadas de las autoridades francesas.

Entre los gastos a que deben atender con estas sumas, figuran los aumentos de salario indispensables a los mineros, que los patronos se venían negando a abonar.

Gabanes, chalecos, pañuelos y corbatas a precios baratísimos. Camisería «EL FENIX», Mayor, 37.

Lloyd George en Algeciras

Algeciras, 29.—El ex primer ministro inglés Sr. Lloyd George ha asistido a una fiesta andaluza, organizada por el gobernador militar interino, en el cortijo de los hermanos Gallardo.

A esta fiesta, que resultó brillantísima, asistieron un centenar de selectos invitados, las autoridades y representantes de la Prensa.

A continuación se realizó un simulacro de lidia formal, interviniendo, entre otros profesionales del toro, José de Málaga, Antonio Márquez, de Madrid, y varios aficionados, sobresaliendo Juanito Gallardo.

Lloyd George y sus familiares se mostraron muy complacidos de la vistosidad del espectáculo.

Acto seguido tuvo efecto una fiesta andaluza de canto y baile flamenco, en la cual las mujeres lucieron trajes típicos que agradaron en extremo a los personajes ingleses.

Un agente de la casa Pathé hizo una película y los redactores gráficos varias fotografías.

Los invitados salieron gratamente impresionados de la fiesta.

Al retirarse el Sr. Lloyd George, la banda de música del regimiento de Extremadura ejecutó el himno inglés, que fue acogido por todos los presentes con hurras y grandes ovaciones, y la Marcha real.

La hija del Sr. Lloyd George sale en el expreso con dirección a Madrid, donde será recibida por la reina Victoria.

El primer ministro británico se supone que saldrá al día siguiente para París, deteniéndose en Madrid.

TEATRO REAL

Última representación de «Boris Gudonof»

Seguramente profesionales de la música y público en general acudirán esta noche al regio coliseo a rendir un justo homenaje a la ópera rusa, que tan gran aceptación ha tenido en Madrid. Apenas estrenado «Boris Gudonof» por eminentes cantantes rusos, todos los aficionados al divino arte tributaron los más entusiásticos elogios a la obra de Mousorgsky e hicieron votos por que la ópera rusa vaya ofreciéndose a nuestro público hasta que arraigue en él como antes arraigara la italiana y la alemana. Dado el estilo sencillo de aquella, más bello cuanto más popular, es de esperar que muy pronto se cumplan tales votos.

Y aunque en el teatro Real se anuncia para hoy martes, a las nueve de la noche, la última representación de «Boris Gudonof», prepárese, o, mejor dicho, utilímanse los ensayos de la famosa ópera rusa de Borodin «El príncipe Igor». Sabido es que Borodin, como Mousorgsky, es una de las primeras figuras de la escuela nacionalista rusa.

Se celebrará, pues, hoy la última representación de «Boris», que, dicho sea de paso, alcanza mayor lucimiento con el nuevo vestuario y decorado de Berlín; pero muy en breve asistiremos al estreno de esa otra obra rusa, «El príncipe Igor», que está considerada como la más notable de su autor.

Esta representación será dirigida por el maestro Tcherepnine.

«Tosca»

El jueves próximo se verificará también la última representación en la presente temporada de la popularísima ópera de Puccini «Tosca», que será cantada por Hipólito Lázaro, Ofelia Nieto y Bienvenido Franci.

Los teatros

ESLAVA

Esosificación de «El grillo del hogar», de Carlos Dickens, por G. Martínez Sierra

Siempre hemos sido partidarios de la esosificación de las novelas, a condición no más que de escogerlas bien, en el doble concepto de su valor artístico y de su interés dramático. Cuando inevitablemente—tan reiteradamente—a nuestros actores y directores de teatros a aprovechar para la escena española las obras maestras de la literatura dramática universal, extendíamos muchas veces también esta excitación a las novelas y poemas susceptibles de esosificarse.

¡Cómo, pues, no aplaudir ahora la excelente ocurrencia de Gregorio Martínez Sierra de traer al teatro el delicioso cuento de Dickens «El grillo del hogar», cuando esta vez se cumplen, por lo demás, a maravilla todas las condiciones requeridas en semejante empresa? Porque el admirable cuento de Dickens, impregnado de la más honda poesía hogareña, es una maravilla clásica. Y la adaptación escénica ha sabido conservar todo su encanto y su prestigio. Está hecha de mano maestra.

Una sola nota falsa podría señalarse en ella; pero esta vez fatal y necesaria para conseguir llenar tres actos con el asunto original, sin propiarse a la invención de episodios extraños. Así como, en obras de más largo desarrollo discursivo, la esosificación refunde y sintetiza, aquí habla que hacer lo contrario, diluir la acción en más prolijo diálogo, poniendo en boca de los personajes las reflexiones y observaciones del autor.

El interés, con todo, se conserva vivo y la sensación de humana y grave ternura no desfallece en toda la obra.

El público aplaudió encantado las mil bellezas del poema dickensiano, e hizo buena parte en su aprobación entusiasta a los intérpretes: Catalina Bárcena, deliciosa Dot, encantadora de gracia y de ingenio bondad; Josefa Santolalla, discretísimamente patética en la dueñita Berta; María Esparza, admirable Rosina Fielding; Milagros Leal, graciosísima en la asombradiza Tita... Ellos, todos muy bien. Sobresaliente, Collado.

Las aplicaciones musicales de Mendelssohn, admirablemente escogidas y exquisitas. Notabilísimo el decorado de Burmann.

MANUEL MACHADO

EL CONFLICTO DEL PAN

Demasiada prudencia

Seguimos en el régimen de prudencia. Han pasado once días desde que se tomó por el Ayuntamiento el acuerdo de bajar el precio del pan, y el pan... ¡a setenta céntimos!

Ayer visitó al alcalde una Comisión de representantes y de dueños de despacho y se ofrecieron a la Alcaldía, rogándole no se autorizara la venta de pan en las tiendas de comestibles.

El Sr. Ruiz Jiménez fue también visitado por una representación patronal, que le entregó dos recursos de alzada: uno, por no considerar ajustado a la ley Municipal el acuerdo del Ayuntamiento, y otro por estimar incompetente al alcalde, pues constituía la Junta Central de Subsistencias, la autoridad competente en este asunto—dicen—es la del gobernador civil.

El alcalde quiso saber si, por fin, aceptan la tasa, puesto que no anuncian el paro, y los patronos respondieron que en la reunión que tendrían por la noche estudiarían el asunto, y responderían hoy por la mañana.

Como verá el vecindario, el alcalde sigue procediendo con cautela; los panaderos, con habilidad; el pan, caro, y flotando la posibilidad de que, de haber tanta, no pase de cinco céntimos. ¡Bien porvenir!

¿Es posible?

La Directiva del Gremio de fabricantes de pan nos dirige una carta, en la que se dice que «sería una tropelía, una vejación a la industria, después de proponernos el mismo señor alcalde que cedieramos a venderlo a setenta y cinco, como reconociéndose así por las autoridades lo improcedente del acuerdo del Ayuntamiento, que quieren hacer cumplir ese acuerdo».

En efecto; si el alcalde ha hecho esa propuesta, el acuerdo municipal ha sido echado abajo. Pero el alcalde, que puede suspender un acuerdo, ¿puede por sí y ante sí revocar el acuerdo?

En memoria de don Daniel Zuloaga

Segovia, 29.—En el salón de sesiones de la Diputación provincial se ha celebrado la velada necrológica en memoria del insigne ceramista Daniel Zuloaga.

En lugar preferente se encontraban la viuda y el hijo de Zuloaga, acompañados del presidente de la Universidad Popular, Javier Cabello, organizador del acto.

Fueron varios los discursos que se pronunciaron, todos ellos elogioando la magna labor realizada por aquel famoso ceramista.

Las autoridades presentes en el acto se asociaron a tan merecido homenaje, y dedicaron frases de aliento a sus hijos Esperanza, Teodora y Juan para que éstos continúen la obra comenzada por aquel artista de corazón que se llamó Daniel Zuloaga.

Movimiento obrero

Convocatorias

Agrupación Benéfica de Peluqueros y Barberos.—Esta noche, a las diez.

Funcionarios Municipales.—Esta noche, a las nueve, en el salón de subastas del Ayuntamiento.

Pintores-decoradores.—Mañana, a las seis de la tarde.

Impresores.—Se pone en conocimiento de todos los asociados que esta Asociación celebrará junta general ordinaria los días 30 de Enero y 5 y 8 de Febrero del corriente año, a las nueve de la noche, en el salón grande de su domicilio social, para discutir actas, altas y bajas, cuentas y demás trámites reglamentarios correspondientes al cuarto trimestre del pasado año.

DE MUSICA

ROSENTHAL, ASOMBROSO PIANISTA

En el teatro de la Comedia, a las cinco y media del próximo sábado 3 de Febrero, se presentará este coloso del piano para que le pueda escuchar nuestro público antes de su partida para América. Rosenthal ha triunfado recientemente en Inglaterra, y de allí viene expresamente para dar gusto a sus numerosos admiradores, ofreciéndoles un programa en el que figuran la Sonata en «si» op. 58, Cinco Preludios, una Mazurca, un Vals y un Scherzo de Chopin, completándolo con los Estudios Sinfónicos de Schumann y una Homoresca del mismo.

Las localidades están a la venta en la Sociedad Daniel, Los Madrazo, 14, y seguramente se agotarán completamente, ya que es grandísimo el interés por oír a este gran maestro.

Bolsa de Madrid

Los fondos públicos se muestran pesados, cerrando la partida de Interior a 70,95, en baja de cinco céntimos. Los Tesoros tienen negociación nutrida, y las Cédulas hipotecarias apenas varían.

Está muy paralizado el negocio en acciones industriales y bancarias, mereciendo tan sólo consignarse el alza de dos enteros en Río de la Plata y Banco de España.

Los francos, muy flojos, a 39,35, con pérdida de tres cuartillos; los dólares están a 6,40; las libras suben cinco céntimos, a 29,84, y los marcos se contratan particularmente a 0,01875.

Cotización del día 29 de Enero

Deuda perpetua Interior 4 por 100 (1919).—Serie F, 70,95; E, 71,10; D, 71,10; C, 71,15; B, 71,15; A, 71,15; A fin de mes, 00,00.

Deuda Amortizable 5 por 100 exterior.—Serie F, 86,50; E, 86,50; D, 86,90; C, 87,00; B, 87,90; A, 88,00.

Deuda Amortizable 5 por 100 (nuevo).—Serie F, 90,00; E, 90,00; D, 91,20; C, 91,20; B, 91,25; A, 91,20.

Deuda Amortizable 4 por 100.—Serie E, 00,00.

Obligaciones del Tesoro.—Serie A, 103,95; B, 103,15.

Bancos y Entidades diversas.—Acciones Banco de España, 583,00; Bonos de Idem, 835,00; Acciones del Banco Hipotecario, 000,00; Español de Crédito, 000,00; Río de la Plata, 250,00; Hispano Americano, 000,00; Compañía Arrendataria de Tabacos, 247,00; U. E. Explosivos, 000,00; Metalúrgica Duro Felguera, 50,00; Altos Hornos, 00,00; Compañía Peninsular de Teléfonos, 000,00.

Cédulas Hipotecarias.—4 por 100, 90,80; 5 por 100, 101,00; 6 por 100, 110,45.

Ayuntamiento de Madrid.—Erlanger, 00,00; Empréstito de la Villa de Madrid, 86,60; Idem títulos 1913, 85,80.

Azucareras.—Preferentes, 75,25; Ordinarias, 00,00.

Ferrocarriles.—Nortes, 348,50; Aliantes, 356,50; Andaluces, 00,00.

Cambios.—Francos, 89,85; Libras, 29,84; Dólares, 6,40; Marcos, 0,02; Liras, 8,65.

Marcos y coronas

Billetes y cheques, compra, vende y admite en cuenta corriente a vista y a plazo con buen interés la

BANCA LOPEZ QUESADA

Anoche en Maravillas

Un escándalo

Durante la función de noche se promovió ayer un gran escándalo en el teatro Maravillas.

Parece ser que algunos espectadores interpretaron determinadas actitudes de Raquel Meller como muestras de desconsideración al público e iniciaron una protesta.

La genial artista sufrió tal impresión que, aun cuando intentó volver a cantar, no pudo hacerlo por efecto de la emoción. Esto exacerbó la indignación de los espectadores, que arrebataron en su protesta, no siendo bastante a calmarla la intervención del saladjísimo Ramper, que quiso explicar lo ocurrido.

El escándalo llegó a tomar serios caracteres, rompiéndose durante el varias butacas, y fue precisa la intervención de los guardias de Seguridad, que, tras aconsejar al público que desalojase el local, simuló una carga con los sables desenvainados.

Calmados al fin los ánimos, la Empresa ha hecho público que hoy se devolverá el importe de las localidades.

A consecuencia del alboroto fueron detenidos varios espectadores.

NOTICIAS

Ateneo.—Hoy martes, a las seis de la tarde, dará D. Marcel o Domingo una conferencia sobre el tema siguiente: «La situación actual de Cataluña».

A las siete se celebrará la primera de las conferencias organizadas por la Sección de Medicina del Ateneo, con el tema general de «Ciclo de biografías médicas». El doctor D. José Goyanes disertará sobre «San Martín y su obra».

Academia de Jurisprudencia y Legislación.—Hoy martes, D. Enrique Rebollos Llanura, académico numerario, disertará acerca de «La letra de cambio en nuestro Derecho».

Es la MAGNESIA KING'S la más solicitada en todo el mundo.

Cuentistas extranjeros

La nariz de Gastón

La nariz del niño Gastón Protat pasaba a justo título por la maravilla de la familia. Sus líneas eran puras, sus proporciones armoniosas y su modelado admirable.

Aquella nariz parecía haber sido tallada por un escultor de genio.

La abuela del muchacho, por parte de padre, que se las echaba de artista por haber pintado abanicos en su juventud, decía con frecuencia: «Gastón tiene la nariz griega».

Los Protat tenían las narices largas y aguiladas, al paso que los Garnier, de la rama materna de Gastón, las tenían cortas y muy arremangadas.

Y, sin embargo, tanto los Protat como los Garnier reconocían en la nariz de Gastón el signo distintivo de su raza, y se felicitaban, respectivamente, de haber llegado a obtener aquella obra maestra.

La abuela Protat, la artista, se tocaba a veces la punta de la nariz y decía: «Se parecen nuestras narices como dos gotas de agua».

Y los tíos y las tías estaban conformes con la anciana, proclamando en todos los tonos la superioridad de la nariz de Gastón.

Pero en una casa situada al otro extremo de la ciudad, los Garnier no se cansaban de decir que el apéndice griego del niño procedía de la raza materna.

Pero nunca un Protat se vanagloriaba ante un Garnier de aquel maravilloso atavismo, y los Garnier imitaban ante los Protat tan prudente reserva. ¿A qué provocar una cuestión de vanidad, una humillación inútil? ¿Acaso se vanagloria el avaro de poseer un tesoro?

Pero sucesivamente todos los Garnier y todos los Protat acudían a reconocer los rasgos característicos de su raza en el rostro de Gastón, al que consideraban como una maravilla de la Naturaleza.

Creció el muchacho y con él su nariz, la cual se transformó de un modo horrible, convirtiéndose en una verdadera caricatura por su desproporción con la figura del chico.

En un año el cambio fue completo, y tan feo se puso Gastón que en la calle logró llamar la atención de los transeúntes.

Los Protat y los Garnier no podían ocultar el sentimiento de tristeza que les abrumaba. «Esa nariz no es la nuestra—decían los unos—, esa es la nariz de los Protat.» Mientras los otros exclamaban a cada instante: «Esa es la nariz de los Garnier».

Esta vez ninguna de las dos familias trató de ocultar su opinión sobre el particular, y las cosas llegaron hasta el punto de que se arrojaran mutuamente a la cara la nariz de Gastón.

La abuela Protat aseguraba que aquel tortuoso perfil se parecía mucho al de Luis XI y que habla dejado de ser griego. La nariz del muchacho habla dado un salto de dieciocho siglos en la historia.

Pero ni los Protat ni los Garnier querían hacerse responsables de la deformidad de Gastón, no faltando quien dijese que tal vez el culpable no pertenecía a ninguna de las dos familias.

En vista de tan brutal insinuación, las escaramuzas se convirtieron en una guerra abierta y declarada.

Quedaron suprimidas, desde luego, las comidas solemnes en que varias veces al año se reunían los Protat y los Garnier, quienes dejaron de visitarse y hasta de saludarse en la calle.

Al fin, Gastón dejó de crecer, y su rostro volvió a adquirir su primitiva belleza. Abultáronse sus mejillas, ensortijóse el cabello y ostentó sobre su labio superior un brillante bigote a la borgoñona. La nariz de Gastón habla sufrido una transformación radical, desde el momento que guardó la debida proporción con el resto de la cara y con la estatura del mancocho.

La abuela Protat comparó entonces a su nieto con Luis XIV, haciéndole avanzar dos siglos en la historia.

Todos los Protat y todos los Garnier se enteraron del caso y, aunque secretamente, se reconocieron en el majestuoso rostro de su descendiente.

El Fenix habla renacido de sus cenizas, y los unos decían en voz baja: «Indudablemente, es un Protat», al paso que los otros murmuraban en la misma forma: «Indudablemente, es un Garnier».

Así es que las dos familias triunfaron en silencio, pues por nada en el mundo se hubieran atrevido a confesar su error.

Sin embargo, se dificultaron las actitudes y la dicha de haber reconquistado la nariz de Gastón, predispuso los ánimos a la indulgencia. Y cuando el mancocho resolvió contraer matrimonio, los Protat y los Garnier hicieron las paces y asistieron al banquete de boda, renudándose en absoluto las buenas relaciones entre las dos familias.

Pero la nariz de Gastón debía sufrir aún otra transformación. Gastón envejeció, perdió la gordura de sus carnes y se quedó sin dientes, modificándose así su rostro en general y su nariz en particular.

Buena ocasión para que Protat y los Garnier reanudasen sus antiguas luchas y se volvieran a arrojar a la cara la nariz de Gastón.

Pero no pudieron aprovecharla, por la sencilla razón de que todos ellos habían dejado de existir.

MIGUEL CORDAY

En absoluto puede afirmarse que la claridad de luz que se obtiene con el empleo de las lámparas NITRA de la A. E. G., no se consigue con ninguna otra.

Correo de teatros

COMEDIA.—Funciones populares.—De hoy, en funciones populares, a precios populares, todas las noches, a las diez y media, la maravillosa comedia El Niño de Oro, éxito sin precedentes en la escena española. La próxima semana, estreno del juguete cómico en tres actos, original de Pedro Muñoz Seca, S. S. S. DESPEDIDA DE LOS SAKHAROFF.—Esta tarde, a las seis y media, última función de los Sakharoff, con programa escogido de entre sus más bellas danzas. Gran orquesta Benedito, con los mejores profesores de la Sinfónica y Filarmónica. Los famosos bailarines rusos preparan, pues, una matinee brillantísima. ESLAVA.—La divertidísima comedia de Amiches La tragedia de Marichu, éxito personal de Catalina Bárcena, se representa el martes, a las seis de la tarde, y el miércoles, a las diez y media de la noche. La comedia de Gregorio Martínez Sierra, adaptación escénica de la novela de Dickens titulada El grillo del hogar, se representa el martes, a las diez y media, y el miércoles, a las seis. IMPERIAL.—Los dos mayores éxitos de risa. A las seis y media, Mis tios no están de acuerdo. A las diez y media, El director es un hacha. Cuatro horas de risa. Butaca, 2,50 pesetas. MADAME LAVALLIERE.—El reinado de Luis XIV de Francia, el rey Sol, como lo llama la Historia, fué seguramente uno de los más interesantes para ser reproducidos en cinematógrafo. Y entre las figuras preeminentes de aquel reinado sobresale Luisa Lavalliere, la dama de la reina María Teresa que llegó a tener en sus manos los destinos de Francia. He aquí la película que se estrena hoy en Real Cinema y Príncipe Alfonso: la historia de madame Lavalliere. CHIQUILIN.—Triunfa el célebre minúsculo actor allí donde actúa.

El estreno de Chiquilín en Sañés Doré y Cinema España ha constituido un acontecimiento formidable. Chiquilín llenará durante muchos días los salones Cinema España y Salón Doré. CARCELERAS.—Hoy y mañana, últimas proyecciones definitivamente en Cinema X de Carceleras, sensacional película de éxito inmenso. LA HUERFANITA.—Esta sentimental serie, de doce episodios, interpretada por los mismos artistas que Las dos niñas de París, se estrena en Cinema X el jueves próximo. ¡Será un éxito clamoroso!

SECCION RELIGIOSA Santos de hoy.—Santos Hipólito, Feliciano, Félix y Lesmes, mártires y confesores, y Santos Martina, Aldegunda, Sabina y Jacinta, vírgenes y mártires. Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en las religiosas de Góngora.

ESPECTACULOS PARA HOY

REAL.—A las nueve, Boris Godunof. ESPAÑOL.—Compañía Margarita Xirgu.—A las seis y a las diez y cuarto, La calumniada. COMEDIA.—Compañía cómico dramática.—A las seis y media, última representación y despedida de Los Sakharoff. Orquesta dirigida por el maestro Benedito.—A las diez y media, El Niño de Oro. LARA.—A las seis, Las de Ulloa y Cándida Suárez.—A las diez y cuarto, Yo quiero tener un hijo y Cándida Suárez. ESLAVA.—Catalina Bárcena.—A las seis, La tragedia de Marichu.—A las diez y media, El grillo del hogar. CENTRO.—Compañía Alba Bonafé.—A las diez y media, La pluma verde.

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS. Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo, porque quita el dolor, las acedias, las diarreas en niños y adultos, el enfame como más, digiere mejor y es nutritivo, curando las enfermedades del ESTÓMAGO e INTESTINOS. PURGATINA. Marca registrada. Laxante suave y eficaz, para conseguir una deposición diaria, contra los estados biliosos, el estreñimiento, la indigestión y la atonía intestinal, en niños y adultos. Venta: SERRANO 90, farmacia, Madrid y principales del mundo.

PRICE.—Compañía Prado-Chicote.—A las seis y cuarto y diez y cuarto, ¡Es mucho Madrid! y Hoy. CERVANTES.—Compañía Mercedes Pérez de Vargas.—A las seis y a las diez y media, La fiebre verde. IMPERIAL.—A las seis y media, Mis tios no están de acuerdo y Un tío castizo.—A las diez y media, El director es un hacha. LATINA.—Compañía dramática de Miguel Muñoz.—A las seis y media, Fecora.—A las diez y media, El zapatero y el rey. FUENCARRAL.—Gran compañía lírica española.—A las seis, El señor Joaquín y La verbena de la Paloma.—A las diez y cuarto, Gigantes y cabezudos y El señor Joaquín. NOVEDADES.—A las seis, ¡Cocheo, a Novedades!—A las siete y cuarto, Los hombres feos.—A las diez y media, Las perveras.—A las once y tres cuartos, La timbalaria. MARTIN.—A las seis y cuarto, Gabinete modelo.—A las diez y media, El apuro de Pura.—A las diez y media, Gabinete modelo y La hora tonta. PALACIO DE HIELO.—Mañanas, tardes y noches, sesiones de patinaje con orquestas. CIRCO AMERICANO (antes Frontón Central, plaza del Carmen y calle de Tetuán).—A las cinco y media y a las diez, éxito inmenso de todas las atracciones. Sensacional debut de la celebridad mundial troupe Lynton's, por primera vez en Madrid. Los reyes de la hilaridad, Pippo y Seiffert. Número de gran emoción, Fortunio y sus feroces leones. Silla de pista, 2,75. MARAVILLAS.—A las cuatro, cinematografía, gran éxito de El chico, por Charlot.—A las cinco y media y a las diez y media, Carmencita Garrido, Celia Deza, Anders, hermanas Brot, Trio Veras, Raquel Melker, Ramper. REAL CINEMA Y PRINCIPE ALFONSO.—(Empresa Sagarra).—A las cinco de la tarde y a las diez de la noche.—Éxito de Triunfo la vida (por Marie Pre-

vest), éxito de Víctima del odio (producción española), estreno de Madame Lavalliere (reino de Luis XIV de Francia). CINEMA ESPAÑA y SALÓN DORÉ.—(Empresa Sagarra).—A las cuatro y media tarde y a las nueve de la noche.—Éxito de El poder del demonio, Li Hang el cruel, estreno de Chiquilín (por Jackie Coogan). ROYALTY.—Martes de gran moda.—A las cinco, Tacones altos (Gladys Walton), El hombre sin nombre (noveno libro, fin de la novela), estreno de La condesita de Kildoran (Constance Binney).—A las diez de la noche, El chico (Charlot), El hombre sin nombre (noveno libro, final), estreno de La condesita de Kildoran. CINE IDEAL.—A las cinco y a las diez, Martes de gran gala.—Estreno de La condesita de Kildoran (por Constance Binney), El hombre sin nombre (noveno libro, fin de la novela), Odio hereditario (por el gran Polo), La suerte pesa (por el cómico yanqui Robinet). CINEMA X (Noviciado).—A las cinco de la tarde y nueve y tres cuartos de la noche. Indiscusiones del cine (dos partes, de risa), Santa Fe, Carceleras (éxito clamoroso, cinco partes) y la gran serie El hombre sin nombre (séptimo tomo, cuatro partes). CABARET VERSALLES, Atocha, 68.—A. de Cachavera, con su compañía de vodevil y comedias galantes. El mayor éxito de la temporada. Todos los días, a las seis y media y diez y media noche, Las maniobras de Villafogosa y ¡Vayan cuernos! Después de la función, souper hasta la madrugada. BARBIERI.—A las diez, variedades. De una a cinco y media de la madrugada, grandes bailes populares. THE FORTEEN CLUB, Barco, 34.—Cabaret. A las cinco, té baile. A las diez, souper tango. Orquesta americana. Treinta bellas señoritas. Entrada, por consumación. Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, Barco, 7.

COMPRA-VENTA

La conocida casa de Compra-Venta mercantil que posee en la calle de Santa Isabel, 34, el acreditado comerciante D. Ramón Main, la administra escrupulosa y fácilmente con la caja registradora "National" ultramoderna eléctrica a propósito para esta clase de negocio. Informes gratis. Calle de Preciados, número 11, principal.

DEFUNCIONES Y FUNERALES. Estas esquelas se admiten en todas las Agencias de Publicidad y en esta Administración, Sucesamente, y al precio de pesetas 1,50 la línea. Don Segundo Melones Soto falleció ayer. El entierro se efectuará hoy, a las diez, desde la calle de Jardines, núm. 75, al cementerio de la Almudena. La niña Co cepelón Hernández Tall no ha fallecido ayer. El entierro tendrá lugar hoy, a las diez, desde la calle de Rodas, 18, al cementerio de la Almudena. Doña Carmen Caravaca González falleció ayer. La conducción del cadáver partirá hoy, a las cuatro, desde la calle del General Orta, 14, al cementerio de la Almudena. Doña Doores Díaz Utrero ha fallecido ayer. El entierro se verificará hoy, a las cuatro, desde la calle de Buzco de Garay, 4, al cementerio de la Almudena. Don José Segundo Bonasit falleció ayer. El entierro se efectuará hoy, a las dos, desde el Hospital Provincial al cementerio de la Almudena. Don Juan Gutiérrez Hernández ha fallecido ayer. El entierro partirá hoy, a las dos, desde la calle de Andrés Boreago, 12 y 14, al cementerio de la Almudena.

MAQUINAS PARA COSER Y BORDAR WERTHEIM. Las más sencillas y de mejor resultado. Taller de reparaciones. Agujas y piezas para todas las marcas. Ventas al contado y a plazos en Madrid: CASA BERNARDO, MAYOR, 29. GRAN EXITO LIQUIDACION MONSTRUO EL ARCA DE NOE CORREDERA BAJA, 39. CAJAS DE PAPEL CON SOBRES, A..... 65 CTS. LAPICEROS, BUENA CALIDAD, DOCENA... 85 — LIBROS PARA NOTAS DE PEDIDO, A..... 85 — UN LITRO DE TINTA, POR..... 1,75 Pts. CIENTO CARTAS COMERCIALES..... 90 CTS. SOBRES BANQUERO, MILLAR..... 10,00 Pts.

QUEMADURA IRRITACION HINCHAZÓN DE LOS TOBILLOS Y DE LAS ARTICULACIONES. ENTORPECIMIENTO CAUSADO POR LA CIRCULACIÓN DEFECTUOSA. DOLORES OCASIONADOS POR LOS TACONES ALTOS O POR DEFECTO DE COMBADURA. AMPOLLAS DUREZAS. GOTA REUMATISMO DEFECTUOSA. CALLOS. DESOLLADURA VENTRE LOS DEDOS. SUDOR DE JUANETES. PIÉS SENSIBLES. LIBRAOS DE LOS MALES DE PIES. No tenéis mas que disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un recipiente de agua caliente y bañar los pies en él durante unos diez minutos. Así preparado el baño, se transforma en medicinal y posee virtudes curativas maravillosas para los diferentes males de pies; ya por causa de la fatiga, ya por la presión del calzado; desaparece también, como por encanto, toda sensación de magulladura y de quemazón en las plantas inflamadas e hinchadas. Los Saltratos Rodell reblandecen las durezas más profundas y toda callosidad por dolorosa que sea, a tal punto que pueden quitarse con la mayor facilidad, sin necesidad de navaja, operación siempre peligrosa. Además, el agua saltrada, siendo ligeramente oxigenada, previene y combate eficazmente la irritación y el hedor insoporable de una transpiración excesiva. Estos baños restablecen y mantienen en perfecto estado los pies sensibles y fácilmente doloridos. Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en las buenas farmacias y centros de específicos. Rechazad las falsificaciones.

LA SEÑORA DOÑA VALERIANA LASCAUIN Y RESGA. Ha fallecido el día 28 de Enero de 1923 a los CUARENTA AÑOS DE EDAD. R. I. P. Su esposo, D. Medardo Ureña y Pastor; su padre y hermanos (suoceros) hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, ruegan a sus amigos la encomienden a Dios, y al participarles esta irreparable desgracia, les hacen saber que el entierro se ha verificado el 29 del corriente, desde la casa mortuoria, Ayala, 65, al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, no habiéndose repartido esquelas.

RECLUTAS DE CUOTA Casa Benítez. Trajes aquí, a 35 pesetas. Equipos completos, a 150 pesetas. Se hacen en veinticuatro horas. 3, ATOCHA, 3. PELETERIA INTERNACIONAL. PRECIADOS, 10, ENTRESUELO. Grandes rebajas por fin de temporada. Se confeccionan vestidos a precios económicos, admitiéndose a género para la confección. Se hacen valijas y plisados.

Gran liquidación de todo el almacén de saldos de casa JUANA, por cambio de dueño. Esparteros, 5 y 7. NOTA.—Trajes para señoras y mil artículos más para su confección a precios baratísimos. DENTISTA PLAZA DEL PROGRESO, 9. Extracciones sin dolor, 3 pesetas. Obturaciones, desde 1 peseta. Aparatos caucho, desde 5 pesetas. Idem Id. completos, desde 100 pesetas. Coroas oro, desde 25 pesetas. Consulta grat. Horas de nueve a doce y de tres a seis. Para los obreros, horas convencionales.

Declaración de un distinguido médico. «Los SALTRATOS RODELL que he ensayado por mis padecimientos en los pies, han sido para mí muy satisfactorios, y gracias a este producto me encuentro curado.» Doctor ANTONIO GUILLOT, Conde del Asalto, 24, 1.º 2.º-BARCELONA. El gran sabio, ABATE HAMON, ha descubierto la manera de curar radicalmente, sólo por medio de plantas: la Diabetes Albuminuria, enfermedades d'el Corazón, E. Hígado, Vias Urinarias, Estómago, Reumatismo, Tuberculosis Pulmonar, Tos, Bronquitis, Estreñimiento, Hemorroides, etc., y toda enfermedad considerada incurable sin necesidad de sujeción a ningún régimen alimenticio determinado. Es curable GRATIS a quien lo solicita, un libre explicativo, dirigiéndose personalmente o por carta a los LABORATORIOS ESTÁVICOS.—Sección, n.º 15 Ronda San Pedro, 11.—BARCELONA.

FABRICA DE CAMAS. Bricos, doradas, niquel y hierro. Precios sin competencia. VALVERDE, 1 cuadrado. Camiones "U. S. A." Suntuosos, blandos nuevos. Plazos y contado. LUERDIAÑES "DEGOMTRA" GARRANZA, 16.—MADRID. Nitrato de Sosa, de Chile, 15-16 % Sulfato de cobre, amoníaco, etc. CARREÑO, HIJOS Madrid, Francisco de Rojas, número 2 DE OSITO: BILBAO, SANTANDEI, ETC.

RIO MIÑO ES EL REY DE LOS VINOS GALLEGOS. La Casa Cabiedes avisa. No pagueis precios de más por comprar en el Centro de Madrid ni os corraos en rebotar tiendas y más tiendas, si queréis comprar comedores, juegos de alcohol, gabinetes, despachos, banas doradas y todo cuanto necesitáis. Id directamente a la CASA CABIEDES, CARACAS, 9 y 9 Duplicado. Visitad su edificio exposición, donde tiene 70.000 duros en existencias, y donde os han de tratar mejor, y donde os ahorraréis tiempo y dinero.

CHAUFFEURS. Enseñanza verdad. Razón: Garage arte. GENERAL PORLIER, 21. AGUAS MEDICINALES. muy acreditadas y de positivos resultados, necesitan en toda España farmacias o droguerías que quieran su representación. Diríjase por carta para informes y solicitudes: A. T. LA PUBLICIDAD LEÓN, 20 MADRID. QUESOS DE VILLALON. Precios muy reducidos SERAFIN MATE PALENCIA. ESTERAS. linoleum, terolopelos, hulemasa, liquidación. Serra. T.º 49-54. 5 Fuentes, 5. Muebles. MAGDALENA, 2 Teléfono 45-88.

CORONAS Y FLORES. RUBIO CONCEPCION JERONIMA, 5. ¡GUANGAI! Por 65 ptas. vajilla fina, cristal para seis cubiertos. Servicio café seis tazas. Cristalografía grabada con inicial o flores y precioso jarro, tapa niquelada. Vinagre para pie niquelado y precioso cenicero 71 piezas!! ¡¡ Cuidado!! ¡¡ Todo por 65 pesetas!! No equivocarse. CARLOS VELILLA, Concepción Jerónima, 13. Provincias, pedid catálogo. Teléfono 3.740 M.

A COMBROSO INVENTO DEL SIGLO XX. Radiotelefonía (telefonía SIN HILOS). ¡Queréis escuchar música, ópera, conferencias, discursos del Congreso, Senado, Ateneo, cotizaciones de Bolsa, sermones, etc. en vuestra casa? Pues pedid inmediatamente aparatos de Buiss, sermones, etc. de todos los tamaños, por mente aparatos, que vendemos, con absoluta garantía de funcionamiento. Patente de invención en España número 82.491, propiedad de la Sociedad VILLAR, de introducción en España número 82.491, propiedad de la Sociedad VILLAR, MARTINEZ Y FUENCARRAL, 18.—Madrid.—Tel. 45-96 M.

La Prensa, Carmen 18. PERFUMERIA MARCOS. AGUA DE COLONIA MARCOS, RON DE QUINA ABROTANO MACHO, ESSENCIAS. CORREDERA BAJA, NUMERO 19.

CAFE TOSTADO MARCA EL CAFETO. Fuencarral, 33. Pídanse en Ultramarinos.

PARA INGRESAR EN OFICINAS, BANCOS, SOCIEDADES, ETC. Clases de caligrafía, taquigrafía, cálculos mercantiles, contabilidad, ortografía y otras. Reforzos y alumbrados. ESCUELA DE PREPARACIONES. CALLE DEL PEE, NUMERO 15

